

LA CONQUISTA DEL ESTADO

SEMANARIO DE LUCHA Y DE INFORMACIÓN POLÍTICA

Madrid, 20 de junio de 1931

Director: RAMIRO LEDESMA RAMOS

25 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Sede mes.	España, África española, Portugal y América hispana..	6,50 ptas.
	Extranjero.....	10
Un año...	España, África española, Portugal y América hispana..	12
	Extranjero.....	18
Suscriptores protectores: un año, 50 ptas.		

Redacción y Administración.

Avenida Eduardo Dato, 7

Año I Núm. 15

EL INTERÉS DE LA REVOLUCIÓN NO HAY AUTORIDAD CONSTITUYENTE

Las pandillas socialdemócratas se disponen a burlarse del pueblo. Nos unimos a los sindicalistas para sabotear la farsa electoral.

Los residuos fantasmales

Nuestra independencia es fiera. No se olvide que al nacer LA CONQUISTA DEL ESTADO como fuerza política, el grito más firme fué el de no pactar jamás con los viejos traidores. Representamos una generación nueva, de inquietud nacional y revolucionaria. Ni la más leve ayuda que proceda del equivoco será aceptada por nosotros. Queremos el Poder para los jóvenes, pero sometiendo a éstos a la prueba de la conquista brava y heroica del Poder. Hay tan solo un hecho real en la vida española de esta hora: la realidad de la revolución. Nosotros seremos fieles a ella, y nuestras armas serán exclusivamente armas revolucionarias.

De ahí nuestro afán por llevar a las masas el despertar de la eficacia nueva. No elecciones, sino combates. Si el pueblo hispánico no adopta rápidamente un gesto durísimo contra las oligarquías irresponsables y desenfrenadas que se han apoderado del Poder de la República, nadie podrá evitar una ruta de catástrofes. Asistimos al desarrollo inmoral de las nuevas pandillas políticas. Los partidos republicanos que hoy usufructúan el Poder son los descendientes por línea directa de aquellos otros partidos nefastos de la Monarquía. Estos grupos republicanos aparecen hoy al desnudo con todas sus lacras repugnantes de explotadores del pueblo. Para salvar a España y salvar a la República es urgente iniciar una acción violenta y audaz que expulse del Poder a la ancianidad fracasada. El pueblo debe enterarse de que se ha realizado el advenimiento de legiones juveniles, de una educación política novísima, que poseen el secreto de las dificultades económicas y sociales que hoy surgen.

Mientras la ineptitud de los viejos cucos republicanos engaña al pueblo con frases falsas y opulentas, las juventudes a que nos referimos desprecian el tópico liberal burgués y sólo presentan al pueblo como ejemplo de su novedad radicalísima el deber de equiparse con bravura para el sacrificio de guerra.

Nosotros denunciábamos ante el pueblo que los partidos históricos de la República son supervivencias o residuos de otras épocas, e impiden con su cazarra ignorancia que España avance y se dilate. Junto a ellos, los conversos recientes quedan invalidados por la inmoralidad misma de la conversión. He ahí el panorama exacto de los partidos gubernamentales de la República. ¿Es que cree alguien que el pueblo hispánico puso en marcha la Revolución para que asumiesen definitivamente el Poder esos residuos incapaces y turbios?

La Monarquía fué arrollada, y el problema actual es debelar con igual estruendo de justicia a las oligarquías republicanas que la suplantaron. La conjunción republicano-socialista pretende tapar la boca al pueblo con la insulsa promesa de una democracia parlamentaria. No nos importa nada eso. Queremos para España un orden político que desencadene la era de las verdades hispánicas. A base de justicia económica, de fervor y optimismo en los destinos grandiosos que son posibles para nuestro pueblo. Quien le vuelva la espalda, quien crea que somos un apéndice de Europa, discípulos perpetuos de Europa, debe ser condenado al ostracismo radical.

Hay junto a nosotros unos millares de españoles que barrerán con coraje a toda la mediocridad ministerial. Los que se empeñan en que todo pare aquí y ahora, en medio del remanso burgués y de la satisfacción liberaloide, se equivocan. No pararemos hasta que se logre en nuestra Revolución la cúspide napoleónica que rodee de gloria triunfal a las aspiraciones del pueblo.

La farsa electoral

¿A quién se le encomienda hoy la tarea de estructurar la nueva Constitución? Debemos hablar claro en este punto. A un pequeño número de españoles encaramados a los comités artificiosos de los partidos. Nadie advierte la gravedad que esto significa. Las Cortes Constituyentes pretenden el fraude de la Revolución. Impedir su desarrollo, deteniéndola en la etapa inestable y anodina que hoy sufrimos. Esas Cortes, si constituyen algo, es un atropello a la fidelidad revolucionaria. Se las convoca con urgencia, como recurso contra la movilización del pueblo.

Para nosotros, la ruta es clara. En todos los casos, unas Constituyentes son la etapa final de la Revolución, cuando se plantea el problema de fijar y estabilizar las conquistas. Pero aquí no se ha conquistado nada. Vivimos aún la misma vida cansina y mediocre a que nos tenía condenados la Monarquía. ¿Cómo es esto posible? El pueblo debe sabotear las Constituyentes y exigir la marcha del proceso revolucionario, que por lo menos tendrá la virtud de acabar con la modorra secular de millones de hispanos.

No merece la pena iniciar una Revolución con el exclusivo objeto de obtener derechos electorales. Esto se reduce a que medio millar de parlamentarios asuman la trascendental misión de tomar el pelo a la soberanía popular. Pero se precisa algo más profundo que organizar una exposición de las medianías nacionales. Lo auténtico es que se tiende a destruir la capacidad revolucionaria de las masas. Suplantando su acometividad con la vieja retórica del morrión.

Pueblan las candidaturas nombres que significan la incompetencia nacional. Del mismo estilo y vitalidad que los viejos fantasmones de la Monarquía. Nadie se extraña. Son su réplica, sus discípulos en ineptitud y marrullería. Igual que hace veinte años, la España joven y fuerte tiene ante sí como enemigo a la ancianidad reaccionaria. Pero hoy existe la gran virtud de que los tiempos no toleran la miopía de los fracasados. Pueblos que entregan los puestos directores a los incapaces son pueblos que caminan a la deriva, en busca de escollos y catástrofes.

La audacia de los grupos que hoy pretenden reunir las Constituyentes supera todos los cálculos. Grupos sin disciplina ni cohesión, que no han resistido sin protestas el reparto de mercedes hecho por el Gobierno provisional de la República. Gentes sin educación política, fieles a los intereses egoístas y cercanos que representan, sin resonancia popular ni visión alguna del momento universal en que operan. La hora es, pues, confusa, y nuestro voto decidido se encamina a obtener la suspensión de las Constituyentes. ¿Qué autoridad revolucionaria las convoca, y para qué? Las pandillas gobernantes asfixiarán la opinión sana del pueblo, obligándole a votar unas listas arbitrarias en cuya elaboración no intervienen los electores.

Es cosa de los partidos, se dirá. Pero, ¿quién habla hoy en serio aquí de partidos políticos? ¿Qué grandes rutas y propósitos aparecen vinculados a sus propagandas? ¿Qué masas y qué entusiasmos movilizan? Todo es farsa y conjura contra el pueblo, que a la postre, se libertará de esas oligarquías repugnantes con las tácticas vigorosas, de guerra, que nosotros le ofrecemos.

La tiranía socialdemócrata

El conglomerado gobernante aspira a seguir la ruta mediocre de la socialdemocracia alemana. Con el auxilio tiránico de dos o tres personajes que se creen hombres de energía porque den órdenes terribles a la Guardia civil. La cosa es cómica y denuncia la irreparable tontería de media docena de ministros. Acontece, pues, que la situación socialdemócrata traiciona incluso su papel de asegurar un poco dignamente las libertades del pueblo. Por lo menos en Alemania ha cumplido ese papel con la relativa nobleza que puede ser exigida a la patrulla marxista sietemesina, esto es, gubernamental con la burguesía. Pero aquí lo esperamos todo de éstos tiranuelos menos la serenidad suficiente para oír media docena de verdades. Y como los comunistas parecen dispuestos a decir las suyas, y nosotros no nos hemos de resignar a callarnos las nuestras, las verdades estarán en perpetuo orden del día.

Por ambos flancos estará batida la socialdemocracia, que dentro de dos meses almacenará todos los ánimos inservibles e invalidos de España. Pretenderá hundir a nuestro pueblo en ramplonería pacifista, impedirá el desarrollo y potencialidad de ambiciones hispanas, poderosas, nos reducirá al campo estricto y acotado de la Marsellesa y entregará los mandos de gobierno a los que proclamen en voz más alta el derecho y la libertad del pueblo a morirse de hambre.

La socialdemocracia es el último cartucho de la burguesía alféñique y temblorosa, incapaz y reaccionaria. Pero hay que impedir que sus errores nos condenen a todos a hundirnos en la sima comunista. De ahí la urgencia de arrebatarle el Poder, instaurar un régimen de furia nacionalista hispánica y proceder a la reforma radical de la economía por procedimientos dictatoriales y revolucionarios.

Todos los bríos que se movilen serán pocos. El español vive oprimido y esclavizado a un sistema económico rudimentario e injusto que condena al pueblo a un límite insostenible de pobreza. Ese hecho influye en el tono general del país, adscrito a exiguas aspiraciones, sin capacidad ni coraje para emprender tareas colectivas de gran radio.

¡Hispanos! ¡Guerra a la socialdemocracia!

ORTEGA GASSET Y NOSOTROS

HE AHÍ LO ACTUAL

Tenemos el orgullo de ser la primera fuerza política que con moides briosamente hispanos introdujo aquí las eficacias sociales y económicas del mundo nuevo.

LA CONQUISTA DEL ESTADO se nutre de la nueva era post-liberal, antiindividualista y antiburguesa, y desde el primer número ha razonado el sentido interventor y profundo que corresponde al Estado en la política pujante de un pueblo.

Frente a las economías privadas, burguesas, colocamos una Economía sistemática, de Estado, enderezada a fines nacionales. Frente a la bobería del morrión, que busca y pretende satisfacciones de radio individual y pequeño, colocamos la grandeza de colaborar con los demás en realizaciones colectivas, de pueblo, cuyo sentido escapa a todos cuantos viven horas y emociones anticuadas.

Don José Ortega y Gasset, aunque para nosotros sea algo sospechoso de pacto con las ideas antiguas, ha escrito últimamente unos párrafos magníficos, donde vibra de verdad el espíritu que anima nuestras campañas.

Nos enorgullece el creer que nuestra actuación de cuatro meses, enarbolando esas ideas centrales, haya influido para que ahora el maestro Ortega y Gasset advierta en la atmósfera de la juventud hispana esos síntomas optimistas que él presenta con alborozo.

Escribe Ortega, y suscribimos íntegramente:

“EL ESTADO ANTE TODO

“Desde el primer instante debió el Gobierno hacer notar en cada uno de sus actos, palabras y gestos, su conciencia clara y resuelta de que la nueva democracia, no de una democracia individualista, de pueblo en la plazuela, sino una severa, acerada democracia de Estado.

“No se diga, pues, un día que no fué a tiempo hecha la adverten-

cia. EL ESTADO ES LA IDEA QUE IMPORTA MAS A LAS NUEVAS GENERACIONES. Este entusiasmo por el Estado, por la majestad del Estado, tiene, como todo en el universo, sus posibles excesos y peligros. Pero me parece indiscutible—no obstante, estoy a la disposición de los que quieran discutirlo—que lo esencial de ese estatismo es la sustancia misma de la historia que viene. Conste, pues: una democracia que no sepa colocar la seriedad y la inexorabilidad del Estado por encima de cualesquiera insolencias particulares, será arrollada por la juventud.

“Se trata de instaurar un Estado de todos y “porque” de todos, formidable ¡SERVICIO AL ESTADO!, es la palabra que siente más en lo hondo el tiempo nuevo. La democracia tiene que perder el aspecto polvoriento de turbas que van y vienen indecisas como trozos descoyuntados de un rebaño empavorecido. Ha de tener la limpieza, la exactitud y el rigor de un taller racionalizado, de una clínica perfecta, de un laboratorio en forma. Y ES INELUDIBLE QUE EL NUEVO ESTADO SEA ASI, PRECISAMENTE PORQUE LAS TRANSFORMACIONES POLITICAS Y SOCIALES A QUE ES PRECISO DAR CIMA SON TAN ENORMES—EN ESPAÑA Y FUERA DE ESPAÑA—QUE SIN ESE FUNCIONAMIENTO SERIAN POR COMPLETO IMPOSIBLES.

“Ahora no se trata, como en 1848, de conquistar o reconquistar los derechos individuales, sino de organizar en nueva anatomía el cuerpo inmenso de la sociedad, de reformar sus tejidos celulares más profundos, por ejemplo, el económico. La operación antigua se reducía a soltar los individuos, faena dramática, pero nada difícil, para la cual bastó con las barricadas. La nueva empresa, en cambio, exige una dirección y una disciplina de alto tecnicismo. No hay escape, amigos; hemos llegado al álgebra superior de la democracia.”

DESDE GALICIA

Lo único constituyente, el hecho revolucionario

Avanzan los días y se columbra con más precisión la traza de la Asamblea Constituyente. Las listas electorales señalan su rumbo. Los Estatutos regionales y el proyecto de Constitución que se está elaborando y cuyas líneas principales aparecen esporádicamente en las informaciones, recamarán la mente de las gentes formularias. Sin embargo, a todo el mundo lo solivianta un terrible disgusto. Ahora se nota que la Asamblea nos viene muy deprisa. Nos invade el loco frenetismo de sentirnos cogidos desprevenidos. Todo va mal y se frunce el ceño. Los partidos están en ciernes o agotados. Las candidaturas no cristalizan normalmente. El cuerpo electoral funciona con gran dificultad. El sistema que se ha imaginado con suma ojeriza para las próximas elecciones, lo inhabilita para toda labor democrática. Es necesario movilizar la máquina oficial y caciquil y hacer toda clase de presiones para que las abstenciones o los votos en blanco no sumen elevadas cifras. De nuevo la ciudad su plantará al campo. En fin, así se forja la Asamblea que va hacer la revolución desde arriba.

¿La revolución desde arriba? No cabe otra, a lo que parece, en España. La revolución desde abajo no tiene en España prestigio que la defendan. La verdadera, la única revolución para las mentes eximias de nuestro país no es un hecho cultural de primer orden. Para nuestros ponderados—desplega la variedad significativa de la palabra—la revolución debe ser provocada con parsimonia, si es posible jurídica, por medios constitucionales; en todo caso, señalando, con más o menos sigilo, lugar, día y hora de su nacimiento y la perfecta marcha de su evolución. Nada debe surgir impensada, inesperadamente; ocasionaria tremendos descalabros. Y, sobre todo, nuestros ponderados no desean, ni quieren, convulsionar los últimos estrados de nuestra sociedad, sus capas neutras. Dejarlas aletargadas, que duerman su sueño secular. Belligerancia, si es verbal, arriba; neutralidad, mejor cuanto más vil, abajo. Cuidadito con hacer saltar al hombre fuera de sí mismo, de lanzarlo de su rincón vital a convivir a la plaza pública. La convivencia civil, franca y desnuda, arrollaría a la democracia solapada y fingida. Que continúe estancada la vida de los hombres de las capas neutras y no sea un surtidor que esparza al aire su rica filigrana roja y dorada. Las planiferas del orden no comprenden cómo una revolu-

ción incite la sangre y subime el espíritu. Y que sangre encendida y espíritu sublimado sean una exigencia vital. La vida deserta de los hombres y de los pueblos de temple exiguo. Por eso, la revolución hay que hacerla desde abajo, pues es la única manera de templar y exaltar al hombre hispano y predisponerla a la obra común.

Es vano decantar una Constitución del Estado español, mientras no se inhumen el Código civil y el mercantil, que fundan y determinan la constitución real de la sociedad española. A ellos debemos el estado calamitoso de España en múltiples sentidos y sectores de la vida. La faramalla de sus artículos embota el espíritu de la juventud que cursa disciplinas jurídicas, incapacitándola para una visión directa de la realidad social y su normalización cotidiana, anquilosa la vida de nuestra sociedad, sobre todo de su clase rural, y origina con sus usos los abusos de la acumulación de riquezas. Es absurdo atacar al capitalismo, y en España, además, a los aburguesados jesuitas y dejar impugne al estado legal que los legitima. Ahora bien: la constitución real de nuestra sociedad no se inhumana con fórmulas constitucionales, sino con el fragor popular. El fuego sagrado de la revolución debe consumir las viejas leyes y purificarnos de los hábitos adquiridos a su amparo. De otro modo no es posible aunar, fundir, los hombres en las faenas colectivas que requiere la potencia hispana. Hay que crear una nueva vitalidad, un ser nuevo de hombres activos abiertos a toda suerte de realizaciones valiosas, sin obsesiones, sin estigmas de fase menguante.

La Asamblea Constituyente nos viene muy deprisa y traiciona el momento español. La redención del pueblo, su salvación en estos momentos y para todo un futuro, reside en la fórmula revolucionaria: *mínimum de acción gubernamental y máximum de acción directa popular*. Se precisa de un modo inexorable que el poder coactivo que detenta el Gobierno en nombre del Estado pase a las manos del pueblo. No hay que engañarse sobre el carácter del poder coactivo del Estado; él es un poder revolucionario en su esencia y traído a la sociedad. Hay que devolvérselo, para que el ajetreo cotidiano de sus fuerzas en lucha, España derroque el viejo estado social y encuentre sus nuevos caudillos, a quienes no sea posible desplazarlos ni birlarles el acta.

MANUEL SOUTO VILAS

Se tambalea la democracia burguesa y parlamentaria en Alemania

¡HURRA POR HITLER!

Los viejos fantasmas

Por la derecha, por la izquierda y por el centro se encontrará el joven español con ancianidades inválidas que le discuten el triunfo. Es terrible. Cada día resucita un viejo fantasma, con su voz cascajosa, sus ademanes cansados y su chalina.

La única verdad que admitimos en la hora española es que se trata de una rebelión de las juventudes. Pero a la vez núcleos jóvenes aplauden a los viejos caudillos y elogian los gestos fracasados. He aquí la contradicción. Los jóvenes medrosos son serviles, y se prenden a la cola del falso maestro o de la hoquedad fanfarrona de los prestigios.

Ahi está aquel don Rodrigo Soriano, famoso mantenedor de gallardías decadentes. Ahi está, aspirante a la actualidad nacional, sin sentirse cadáver, discursando y levantan-

tando polvaredas de —¿cómo se dice?— aplausos.

Pero, ¿en qué ha consistido la Revolución? Nosotros creíamos que, por lo menos, la conquista primera sería la de vernos libres de esas sombras finiseculares que ni saben, ni entienden, ni comprenderán nunca qué nuevos entusiasmos creadores llenan hoy el pecho de los españoles jóvenes.

Don Rodrigo viene del Uruguay, y ya en el Ateneo ha dicho muy serio que en esa minúscula República había que aprenderlo todo.

El truco es sencillo. Si hay que aprender mucho del Uruguay y don Rodrigo Soriano viene del Uruguay, la consecuencia es clara: encárguese al uruguayo don Rodrigo de la Presidencia del Consejo de Ministros. ¿Eh? ¿Qué tal? Esto es dialéctica.

Afiliase usted a las células políticas de «La Conquista del Estado»

Teléfono de LA CONQUISTA DEL ESTADO: 90327



He aquí, lector, un San Fermín anticipado. La primera marcha del campo sobre la ciudad. Los pacíficos pamploncos que caperaban las fiestas del patrono, aún están corriendo, como si los siguiera una manada de reses bravas. Por el arroyo quedaron botas de vino, alpargatas con cintas y alguna novela de Urabeyen. Venían desamandados los hombres de la boina hacia la capital, relajada y viciosa por el viento de Sarriate y los radicales socialistas. Pamplona ya no es la urbe amurallada, donde Baroja, pequeño, se enamoró de una rubita y donde los canónigos tomaban el sol por la mañana y el chocolate por la noche. Pamplona iba a subirse la falda y enseñar un poquito las piernas. Y eso don Jaime de Borbón no lo podía consentir. Mucho menos el espíritu del chupacirios Senante. Y movilizaron a sus energías. No ha sido necesario que el Borbón abandone sus ocios y, como su padre, repita aquello de "Hoy, 2 de mayo, día de fiesta nacional. Abaco el estranquero." Bastó un telegrama y una plaza de toros. Como si dijéramos, una mezcla de la modernidad de El Debate con la ranciaidad cuarteraria de El Siglo Futuro. Nada más. Los campesinos abandonaron sus faenas agrícolas, empuñaron sus garrotes, rezaron un Credo, luego se persignaron, y a continuación la marcha fue adelante, hasta Pamplona. Querían Religión y Fueras. Algo sólido y antiguo, cuya digestión se supiese de memoria y fuera tan sencillo y natural como la granadina de la erba. No querían las medias de seda ni las "Charlitas al sol", de Heliofilo. Manjares putrefactos de la peor cocina liberal. Querían a Cristo Rey. Lo querían a voces. Hasta alguien ha dado su vida por quererlo. Es una lástima y un galardón. Pero ya se sabe que por un rey de baraja francesa hay siempre un infeliz dispuesto a hacer el Cristo.

Se ha roto la pareja. Conocíamos a varios pares de inseparables: Claster y Polaz, Caligula y su caballo, Lallera y su botones. Ascasio y Durruti, la pareja anarquista que fue tan célebre en París cuando se organizaban atentados reales en la Embajada por Quiñones de León. Atentados que pagaban después los perseguidos pistoleros. Ahora aparece sólo Buenaventura Durruti en Gerona. ¿Dónde está Ascasio? ¿Acaso teme que lo confundan con un accionista del Banco de Gijón, de los contrabandistas de capitales, y continúa en Francia? Olé por Durruti, por sus veleidades libertarias, por su intrepidez de incógnita—le falta la mitad de su cuerpo—. Por su fama trapisondista, que ha rivalizado un momento con la candidatura de la Esquerra catalana.

Organicemos un homenaje al elector desconocido. Al elector que votará el 28 a la gente más conocida de la nación. ¡Oh, la santa democracia del voto! El humilde deber de aupar a los cascados del Congreso al nene de Bergamín o al chico de Ossorio. El sencillo trampolín de los funámbulos. Sin su existencia, antes de las Constituyentes sería la nada y después el Limbo. Los magníficos discursos dormirían empolvados en los anaqueles de la Retórica. Los azucarillos se derretirían solitarios. Por algo el régimen parlamentario te necesita como a los tuquigrafos y a los generales Pavia. Por algo representas a la nación y simbolizas la libertad. Tú, paciente y cariñoso, que soportas a los cueros y al encasillado. Ya no te vendes a los manijeros y vas a decidir la suerte hasta del cardenal Segura. Elector desconocido, ponte alegre, regocijate; tienes en las manos un arma terrible. Es el voto. La papeleta del sufragio. Si no tienes que comer mañana, échala en el puchero. Pero elige bien: la de Lerroux da mucha más sustancia que la de Alcalá Zamora.

La Asamblea gallega de La Coruña

(Notas informativas)

Visperas: 3 de junio de 1931

En los comentarios preliminares predomina la incertidumbre de lo que alcanzarán y adónde llegarán los debates sobre el empleo de la cooficialidad de las dos lenguas: gallego y castellano.

Pretenden unos poner este asunto como secundario; pero los miembros de Irmandades, de Nacionalistas, de Partidos Autonómicos, de Partidos Agrarios Autonómicos, que podemos considerarlos el 80 por 100 de la Asamblea, hicieron "cuestión de confianza" la cooficialidad de gallego y castellano, fundamentando su decisión como *mínimum* que puede hacerse dentro de un Estado federal: admitir en igualdad de condiciones el vínculo de unión con los demás Estados, y el alma, por decirlo así, de la autonomía de Galicia, o sea su vida, pues faltando este vínculo no tendría razón de ser.

Se comenta desfavorablemente que la mayoría de los representantes del Magisterio oficial se pronuncian casi en contra de la cooficialidad del gallego y castellano, si bien más tarde proponen una enmienda que la mayoría de la Asamblea

Tenemos Derecha liberal republicana ortodoxa y Derecha liberal republicana heterodoxa, Partido republicano radical socialista girondino y Partido republicano radical socialista jacobino, Partido oficial comunista y Agrupación extraoficial comunista, Partido federal puro y Ección impura de Barriocero, Confederación Nacional del Trabajo y Reconstrucción de la C. N. T., etc., etc. Así es que en el marcamagnum de los partidos políticos de España, como en el Arca de Noé, tenemos un par de animales de cada especie.

En eso de amarrar el globo de la peseta anda también metido el conde de Limpia. Seguramente se está preparando en París algún milagro de los suyos. Pero en este caso, quien hará los guiónos será el contribuyente.

El partido de la juventud es la pandilla de don Melquiades. Cada día se alistan nuevos mozos. A Miguelito Villanueva, vacila el jefe entre nombrarlo cabo de gastadores o perro mascota del cuartel.

Como a algunos los persigue el remordimiento, a don Azorín le persiguen las erratas y los lapsus de imprenta. Tendrá que suicidarse antes de la implantación del comunismo.

Dicen que Martínez Anido se ha metido unos años debajo de la arila para tener fiebre y no venir. Otros dicen que está en Navarra organizando guerrillas. Pero, de todos modos, hasta aquí nos llega el olor de algo picante.

Ya se sabe que todas las cocineras del país están mocheadas por el ex sargento don Alejandro del Magno (a) Lloran. Ya se sabe que si no se corte el flar no harán presidente del Consejo. Y este guiso tampoco sabrá mal a las señoritas religiosas, desde que se insinúa un segundo camino de Damasco.

Antonio M.ª Sbert no representará a la F. U. E. Ahora, con Maciá, quiere meter otro matute. Antonio M.ª Sbert, antes que nada, es catalán. O mejor dicho, mallorquín. Un puñiso de don Juan March. Esto es, un contrabandista valiente...

Don Manuel Azaña continúa comiéndose a los generales. En cambio, dicen que don Fernando está inapetente y no se atreve a meterle el diente a los obispos.

Hasta en mi pueblo ha repetido Jiménez Asúa que estuvo en Chajarinas. Es la diezmilésima vez. Acaso por eso lo habrá seducido el partido socialista. Para presumir de una víctima de sus virilidades subversivas.

—Ha sido una jornada muy gris para mí (nosotros escribiríamos morada)—susurra Alcalá Zamora. ¡Pobre don Nicetito. (Es que el nuncio le ha remitido la quinta nota).

El proyecto de la Constitución, que aún no ha nacido, es ya una cosa apollada, hecha de retazos, de sobras, de remiendos: Presidente a la francesa, Proyectos regionales de 1914 y cambios de 1918, Planes de Canalejas de 1911, Miedo del año de la nana a los votos de la mujer. Estamos viendo que hasta Burgos Maza va a impugnar todo esto por demasiado viejo.

Por fin, el conde de Romanones no se arriesga como candidato. ¿Qué astucia la de don Alvaro o la fuerza del sí no me votan, no me presento!

Denuncian que don Santiago Alba se ha hecho trapense. Lo dudamos. En todo caso, habrá sido hermano de la puz y de la caridad. Por si ajustician en Zamora a Maura.

no aceptó, por creerla tema pedagógico, y fuera de lugar, por tanto.

Este punto se zanjó en las sesiones "preliminares" por el representante de los emigrados en Buenos Aires, Sr. Alonso Rios, quien propuso se dejase a los actuales maestros dependiendo del Poder central y que el Estado gallego tendría también los suyos, y como quiera que éste es el principal asunto que tiene que atender la autonomía, si después se estaba mejor con el Estado gallego, podían solicitar su ingreso, y si no, continuar con el Gobierno federal. Esto también traerá una gran ventaja: que no se malogren los funcionarios del Estado autonómico, pues casi se establece una competencia, especialmente en sus aptitudes.

La Asamblea: día 4 de junio

El teatro Rosalía de Castro, muy animado; nunca mejor sitio para la reunión, pues el nombre de la gran Rosalía los vigila. Saludos, abrazos y comentarios durante una hora, esperando llegase el momento en que Galicia, puesta en pie, diese ejemplo de ciudadanía ante España y América (española y portuguesa especialmente).

Toman asiento los señores que redactaron el Estatuto de la Federación Republicana gallega, y someten y consiguen la aprobación por la Asamblea de la Mesa definitiva: Presidente, D. Antonio Alonso Rios, delegado de las Asociaciones ga-

llegas de Buenos Aires. Vicepresidente, D. Salvador Cabeza de León, catedrático de la Universidad de Santiago. Vocales, D. Antonio Villar Ponte, D. Bibiano Tallal y D. Acacio Caamaño, uno catedrático del Instituto y otro presidente de la Comisión gestora de la Diputación; don Ramón Martínez López, D. Daniel Vázquez y D. Roberto Blasco Torres. Secretarios: D. Joaquín Lameiro, D. Luis Tobío y D. José Filgueira Valverde. Asesor técnico en cuestiones de economía gallega, D. Alejandro Bóveda.

El espectador

Siendo un hombre con independencia ideológica, vería que los momentos de barandía que hubo en la Asamblea fueron originados por el prurito del señor que, ante todo, hay que oírle, pues no en balde estudió una carrera y tiene que "largar" todo lo que se le ocurre en el momento, aunque muchas cosas no se refieran a lo que está en debate; éste fué el aspecto más bochornoso de la Asamblea, pues si bien es cierto que democráticamente hay que oír a todas las opiniones, nunca se permitirá que se abuse de la

tolerancia y se persista en obstruir una obra en la que están interesados millares de seres. Digo que fué lo más bochornoso, pues la mayoría eran técnicos en las materias, y por lo tanto, sobraban muchas explicaciones de prolegómenos de cualquier texto de enseñanza.

Otro aspecto lastimoso era que había representaciones que, aun siendo técnicas, desconocían lo que era y qué fines perseguía la Asamblea, y el Presidente tenía que hacerles ver que era un ante proyecto lo que se discutía; que lo definitivo quedaba para la Asamblea Constituyente.

Estas disquisiciones hicieron perder grandes momentos.

Hubo también el "intransigente" que lo echa todo a perder y no admite observaciones, pues se obceca y no oye o no quiere oír; gracias a que éstos fueron los menos, y, en general, hubo momentos de elevación ideológica, como la defensa del gallego emigrante, que hizo su representante, Sr. Alonso Rios, quien, con sus observaciones, llamó en todo momento grandemente la atención de los asambleístas.

BASTIAN

La expulsión del cardenal Segura

Hemos dicho repetidas veces que en nuestro programa revolucionario hay la subordinación de todos los poderes al Poder del Estado. (Claro que a un Estado nacional, al nuevo Estado que instauraremos, no a las pandillas inmorales de la socialdemocracia constituida en Estado). Así, la Iglesia, por muy católica y romana que sea, no puede jamás pretender soberanía alguna frente al Estado.

Ahora bien, lo menos que puede hacer el Gobierno provisional es conseguir que la Iglesia no sea ya nunca un peligro para la soberanía política del Estado. Nada más fácil que conseguir esto. Cuando la emoción religiosa del país—que merece todos los respetos y debe incluso alentarse—recobre su función estricta, aparecerá como uno de los máximos valores de nuestro pueblo. Pero es execrable que la Iglesia haya sido muchos años sostenedora y amparadora de todos los abusos y de todos los crímenes contra la prosperidad y la pujanza del pueblo español. Creemos, pues, que el Gobierno está obligado a reajustar el papel de la Iglesia en la vida civil de nuestro país.

Pero lo absurdo es que lo haga con el espíritu de un volteriano de hace cien años. O con el de un inspector policiaco del siglo xx.

Cuando Berenguer puso en la frontera a Maciá, el traidor, debiéndolo meter en un castillo, la "conciencia jurídica" de los caballeros que hoy gobiernan puso el grito en los siete cielos. Y hoy repiten la hazaña ellos mismos, poniendo en la frontera con igual protocolo al Cardenal Segura. Esto indica cómo estamos en presencia de una situación de tranuelos vulgares, sin vigor ni originalidad alguna. Y el ministro de Justicia comentó aún la severidad y serenidad del Gobierno en este asunto.

Sólo nos interesa destacar aquí que lo hecho por el Gobierno no tiene ni pizca de revolucionario. Esta calidad se hubiera alcanzado si el Cardenal, en vez de ser llevado a la frontera, lo hubiera sido a una cárcel.

¿Es que la táctica del Gobierno consiste en la escaramuza? ¿Quiere entretener al pueblo, como la asquerosa Prensa burguesa llamada de izquierda, con luchas inofensivas en torno a afanes anacrónicos, para lograr que se desinterese del problema revolucionario, hoy de veras candente: la liberación económica?

Ataque de frente a la Iglesia, si es necesario. No nos parecerá mal. Pero epte el Gobierno las escaramuzas. El Cardenal Segura sólo puede tener dos residencias: el palacio episcopal de Toledo o un castillo expiatorio.

Nuestra fórmula es y será siempre: ¡Nada sobre el Estado! Y la mantendremos, aunque beneficie a los piratas.

Política, impulso y espíritu

Una explicación amplia de la evolución humana no podrá prescindir de estos dos factores opuestos: espíritu e impulso. El segundo es impotente sin el primero, y está queda en la categoría de proyecto, en esquema frío, sin el empuje poderoso del impulso. Pues bien, en España hace siglos que esta fuerza realizadora ha estado totalmente inhibida de la esfera pública, derrochada en estériles forcejeos. Las masas han colocado en la cima del Poder todo lo más añoso y gastado, y nuestros gobernantes han representado fielmente la imagen de "limones exprimidos".

Imaginad un muro de contención que guarda la ciudadela del Poder. Una generación briosa quiere deshacerse del obstáculo; energías maravillosas se movilizan contra él, se estrellan contra él en desfilarse lastimosos, y cuando, al fin, el muro se derrumba por sus propias taras, esa juventud irrumpe agotada, deshecha, en la anhelada meta, sin fuerzas para actuar, inmersa en el sopor de la ineptitud.

Algo semejante es nuestra República. Se trata de hombres de programa eficaz hace treinta años. Pero hoy, agostados sus iniciativas, nada nuevo pueden enseñarnos; las frondas de su mocedad se han ajado en la interminable oposición, y no hacen más que obstruir con sus cuerpos fofos la pista triunfal de las juventudes. ¡Ah—se nos dice—son hombres de gran prestigio! Bien, será así, no pensamos discutirlo; pero "prestigio" se forma en un pasado, y la política requiere un presente. No personajes de pasado glorioso, sino hombres de potencia actual y palpitante. Para guiar una cuadrilla de los juegos antiguos, se buscaba el atleta joven de músculos tensos, no al viejo decrépito cargado de laureles.

Los gobernantes viejos no pueden ver las cosas fielmente y reaccionar ante ellas con iniciativas fecundas, porque han perdido la máxima tensión, están enquistados en las espesas impenetrables de sus rancios mundillos, y por la ley psicológica del menor esfuerzo, son necesariamente ciegos y resentidos para todo lo nuevo. Necesitamos imperiosamente el tipo opuesto: hombres que estén en contacto inmediato con el fenómeno, no que lo perciban confuso y deformado tras los siete velos de sus prejuicios sistemáticos. Y estos hombres que hoy nos gobiernan, incapaces de tonificarse con las nuevas auras, se nutren de sus mitos desvitalizados, en una antofagia dolorosa. Van a acometer la reforma mínima, ya realizada y en crisis en toda Europa, un ridículo empeño de obstruir con el dedo un torrente. No importa. Dejemos al Kerenski español; nuestras ideas se impondrán

por su propia virtualidad, independientemente de nuestras organizaciones.

La llamada revolución española ha carecido de pulso potente; ha fluido sosedadamente, pobremente, por sus estrechos cauces jurídicos, como un Manzanar canalizado. ¿Qué fácil es canalizar un río que no tiene agua! Ninguna onda romperá la monotonía. Y algunos han interpretado esto como un signo de civilidad, cuando se trataba de falta de vida, del temor de gastar fuerzas que tiene el enfermo, de la profunda atonía de la vida nacional. Pero, en cambio, ¡qué poderoso el ímpetu de las masas para atacar y quemar conventos, de manera análoga al cobarde que golpea el cuerpo inerte de un enemigo para vengar la ofensa que le infligiera otro, que está ahí delante, vivo y potente!

Nos encontramos, pues, ante una política fácil, carente de impulso. Ahora bien: ¿a qué defectuosa textura de las masas se debe el que sean encumbrados al Poder siempre este tipo de dirigentes? Varios son los factores, y uno de ellos es el siguiente: en España no se sufre la férrea del genio real, molesta en el amor propio el triunfo del verdadero mérito, además de que casi nunca se sabe reconocer, pues pasa inadvertida la estructura genial, callada y honda, ante la morfología pseudo-genial, aparatosa y vocinglera. Como los niños que están aprendiendo a leer, se entiende solamente la letra de bulto.

En suma, parte por ignorancia, parte por envidia, se contraponen al carácter la "caracterización". El individuo de rostro "caracterizado" sin carácter, "apersonado" sin personalidad, es el hombre "standard" de la vieja España, fabricado en serie para las necesidades del país. Esto es lo que ha originado el histrionismo enorme de nuestra vida, donde las cualidades son aparenciales, y debido al genio meridional, logra triunfos la pitocrecia.

Pero estos son los sedimentos de la España de antes. Ahora ha surgido una generación nueva, culta, deportista, que bajo su frívola alegría guarda una superconciencia de derechos y deberes, una mayor seguridad en el manejo de las riendas sociales. Y hoy que ha terminado el fetichismo por el "barba" y triunfa el "galán joven" en todos los tabladillos universales, es llegado el momento de que esta juventud—la auténtica—colabore en la dirección del país, en el Estado, que es, como ha dicho Ortega, de origen deportivo y juvenil. España ha de ser fecundada por juventudes vigorosas, porque sólo el vigor, físico o de la mente, puede engendrar productos de vida duradera. Hay que hacer la revolución integral, sin cobardías de leguleyo ni desfrenos de populacho.

JAIME FONT

LAS DOS EFICACIAS, por Siete



Se lee un bando al pueblo: Elecciones. Cortes Constituyentes.
—¡Ciudadanos! ¿Queréis que se burlen de vosotros? ¡¡Pues votad!!

La España desvitalizada, mustia, inerte; los viejos, los alfé-
ñiques, los ojerosos y los pálidos forman las colas de votantes.
—¡Papeletas! ¿Quién quiere?

La otra eficacia.
La juventud robusta, nacionalista, antiburguesa, prefiere a las pa-
peletas los instrumentos que veis. Disciplina y combate.
¡Hay que vencer!
¡Viva la acción directa del pueblo!

NUESTRA COLABORACIÓN INTERNACIONAL

Emigraciones y política colonial

La historia de la civilización humana tiene como base la historia del hallazgo por el hombre de sus medios de subsistencia; de lo cual se desprende que es en la agricultura donde se precisa buscar la base de la civilización. Fuera del arte de matar para su alimento y su defensa por medio de la caza, de la pesca o de la lucha, la agricultura es el arte nutricional, el arte que corresponde propiamente al hombre. El arte de matar, para defenderse o para alimentarse, es conocido de los animales salvajes y practicado por ellos. Por otra parte, la agricultura ha conducido al hombre a pensar en sí mismo, a pensar en los demás, a pensar en las leyes y en los deberes, y le ha dado el medio de tener una residencia estable, permitiéndole alimentarse en el seno mismo de la madre universal: la tierra; sin agotar los recursos de ella y sin destruir ningún ser vivo ni ningún bien material sino más bien creando nuevas fuentes de propiedad y fecundidad.

En los tiempos prehistóricos, los hombres primitivos tomaban su alimento de la tierra tan espontáneamente como se le ofrecían. Cuando un hombre, o una familia, o un tribu habían destruido todo lo que había que destruir y devorado todo lo que había que devorar en cualquier comarca, se iban más lejos. ¡Tan poco numerosos eran los seres humanos en este inmenso, negro y misterioso planeta inexplorado!

Pero entonces ocurre en la historia de la humanidad el momento en que algún genio desconocido tuvo la idea de esclavizar los animales en lugar de matarlos simplemente para tener carne comestible. Y en el mundo de nuestros hermanos inferiores, privados de la palabra, el hombre hizo sus primeros amigos. ¿Cuál de los dos, el perro o el caballo, ha sido el primero en servir al hombre, el uno para ayudarlo a defenderse, el otro para prestarle dócilmente el socorro de su fuerza y de su ligereza?

Efectivamente, los carneros, las cabras y los rebaños de vacas y de bueyes vinieron más tarde. Y el hecho de haber domesticado estos animales es la primera, la forma más rudimentaria de la agricultura, una forma que no suprime la necesidad de la emigración, sino que la retarda.

Cuando el rebaño había consumido todo el pasto que se encontraba en una cierta comarca alrededor de la tienda, de la gruta o de la caverna, el hombre podía llevarle aún a pastar a otra región más lejana. Y durante este tiempo, la familia humana tenía un momento de respiro para formar un hogar que ofreciera un cierto grado de estabilidad. Aquí es donde probablemente entra en escena el elemento "mujer", para tratar de refrenar la tendencia que tiene el hombre de llevar una vida nómada, de emigrar a la búsqueda continua de la aventura. Es ella, la mujer, quien lleva en sí el instinto de la duración y de la estabilidad, y la que sufre más, personalmente y aun más por

sus hijitos, los inconvenientes de las migraciones.

El día en que el hombre fabricó la primera azada; después, el primer arado; cuando cultivó la tierra y la sembró, su vida nómada de emigrante, que era el modo de vida obligatorio para la Humanidad, tuvo fin. Y la historia comenzó.

Sin embargo, y hasta en épocas relativamente recientes, la emigración continuó formando parte de la vida de los pueblos. Pero esto es sólo una excepción, no es la regla.



MUSOLINI

La "estación sagrada" de la primavera que los antiguos etruscos reverenciaban aún en Italia, ofrecía bastante analogía con los enjambres de las abejas: el sacerdote escogía los hombres y las mujeres más jóvenes y los enviaba por parejas, lejos de su morada natal, ya demasiado poblada, para fundar, con la ayuda de sus brazos y de la civilización, nuevas colonias de la misma raza y de la misma sangre, pero sobre otras tierras, ya deshabitadas, ya habitadas, por poblaciones diseminadas y débiles. Más tarde todavía, en los días del Imperio romano, Roma fundó sistemáticamente núcleos de emigración en el país conquistado con las colonias de sus veteranos.

Por oposición a estas formas metódicas de emigración, otras formas más bárbaras se constituían por las oleadas sucesivas de la irrupción de poblaciones nómadas, seminómadas, procedentes de Asia a las fronteras orientales de Europa, atraídas por la "mar cálida" y las tierras soleadas de la cuenca del Mediterráneo. Puede decirse que toda la historia de Roma se resume en esta gigantesca lucha

contra estos nómadas, por que ella sirvió de barrera fronteriza contra todas estas avalanchas invasoras. Poco antes que los días del Imperio, Mario y Sila tuvieron que combatir las hordas germánicas y desplazarlas detrás de los límites en que Julio César y los emperadores que le sucedieron, tuvieron que desplegar todos sus esfuerzos para mantenerlas. Los cimbrios, los teutones y a continuación las tribus asiáticas nómadas, conocidos bajo el nombre de escitas, continuaron royendo las fronteras del Imperio, hasta que, al fin, estas guerras incesantes, agotadoras, abrieron un boquete en el prodigioso y glorioso valuarte de Roma. Y a través de la brecha que se iba ensanchando, las oleadas cada vez más copiosas se arremolinaban. Los godos, los lombardos, invadieron a Italia y España, las costas del norte de África y todo el jardín sagrado de Roma y de su Imperio. Más tarde, con Atila y sus hunos, la corriente de los mogoles comenzó a desarrollarse. Comenzó entonces una lucha desesperada de Europa occidental contra la avalancha de las corrientes de invasión procedentes de África, que forma el pernio de toda la historia de la Edad Media, exactamente de la misma manera que la historia del Imperio romano se resume en la lucha de resistencia de Europa occidental contra la avalancha de las oleadas de emigración procedentes de los confines de Oriente. Las cruzadas corresponden, en este sentido, a las expediciones de conquista de Roma: una ofensiva para llevar al terreno de la guerra en territorio enemigo.

La victoria que Carlos Martel alcanzó en Poitiers contra los árabes en 732, corresponde a la victoria que, en una región no muy apartada de Poitiers, Mario había alcanzado, ocho siglos antes, sobre los cimbrios, en Aix-la-Chapelle. Con el descubrimiento de América comienza la era de las grandes viajes marítimos y de las exploraciones. El fenómeno de la emigración de los pueblos se hace entonces más complejo, quedando del todo semejante, en cuanto al fondo. Hay siempre la cuestión de una guerra de conquista para nuevas colonias; es decir, de nuevas metas para la emigración de cada nación; batallas sostenidas entre las grandes naciones y los pueblos conquistados; España contra Inglaterra, de una parte; Europa contra América, de otra.

Exactamente lo mismo había ocurrido en la antigüedad entre las ciudades de Grecia para la posesión de Sicilia, y más tarde entre Roma y Cartago. Después, el conglomerado de emigrantes en las colonias, aun conservando la civilización superior de la madre patria, se libera de la tutela de ésta y se convierte en un Estado autónomo, que continúa, sin embargo, atrayendo gran cantidad de emigrantes a sus territorios. No se trata ya de invasores. Es una invasión pacífica de emigrantes individuales que refuerzan y engrandecen las nuevas entidades nacionales, asimilándolas muy rápidamente. Así, en poco más de cien años, han surgido de la nada Estados gigantes, tales como Argentina, Bra-

sil, la Confederación Australiana, el Canadá, y en grado aún más superior, los Estados Unidos.

Pero hoy, estos ricos territorios, particularmente Australia y Estados Unidos, cierran las puertas y dicen a las olas de emigrantes del viejo mundo: "¡No pasaréis!"

Sin embargo, a despecho de esta seria restricción de los territorios de expansión, existe a disposición del mundo una cantidad enorme de todos los productos imaginables, pues el crecimiento de la producción no ha surgido de acuerdo con el crecimiento de las posibilidades de consumo. El problema no consiste ahora en el hallazgo de subsistencia suficiente para la población numerosa, sino al contrario, en el hallazgo de un mercado para el excedente continuo de la producción.

A medida que se multiplican los medios mecánicos, la cultura se hace más racional, más intensa y la necesidad de la vida nómada, así como las grandes emigraciones, disminuyen.

Es una experiencia que desconoció Malthus cuando formuló su famoso "principio de la población".

Se puede argüir a esto que Malthus, muerto hace un siglo, no pudo prever, naturalmente, la multiplicación prodigiosa de los medios mecánicos en nuestra época, la más fecunda en invenciones y descubrimientos que conoce la historia. Sin embargo, es un hecho que la población humana ha crecido igualmente en proporciones extraordinariamente rápidas durante el pasado siglo. Dejando a un lado, de una parte, la consideración del desenvolvimiento de los medios de producción y de subsistencia, y de otra, el crecimiento rápido de la población en el último siglo, la teoría de Malthus es asimismo falsa por los groseros errores que sirvieron de base a sus cálculos. En otros términos, no es verdad que los hombres se multipliquen en la superficie de la tierra según una progresión geométrica.

Nadie se ha entretenido en hacer el cálculo, que da como resultado paradójico el que en la época del nacimiento de Cristo, hace 1931 años, no habría sobre la superficie del globo apenas 200 seres humanos.

En Italia, el número de habitantes en el año 1870 era alrededor de 26 millones, y el Gobierno afirmaba entonces que Italia estaba sobrepoblada y que era necesaria una política de emigración para poder hacer frente a las necesidades de la población. Esta emigración tuvo lugar. Así también el excedente demográfico se produce hoy, cuando Italia cuenta 43 millones de almas, cuyo tipo de vida es dos veces más alto que en 1870. Y nosotros somos una raza fuerte.

Para la agricultura, la introducción de máquinas agrícolas ha hecho posible una extensión de los territorios de cultivo. Mientras que en 1900, las tres cuartas partes de la población de los Estados Unidos se consagraban a la agricultura, hoy los agricultores no forman sino el quinto de la población, y sin embargo, el valor de los productos del suelo ha aumen-

tado de cinco billones de dólares en 1900 a la cifra actual de diecisiete billones. Los cuatro quintos restantes de la población se ocupa en las industrias, cuya producción anual es considerable.

Inglaterra ha sido tributaria muchos años de los países extranjeros en su aprovisionamiento; tan sólo gracias a su potencia industrial era antes de la guerra la nación más rica del mundo, a pesar de que en 1861 contaba una población de 20 millones y un tipo de vida muy inferior al de hoy, en que posee 45 millones de habitantes.

El crecimiento de la prosperidad entraña casi siempre el crecimiento de la población.

Alemania ha sufrido un cambio muy análogo al de los Estados Unidos. Una gran cantidad de aldeanos se han hecho obreros, contribuyendo así al crecimiento de la producción en todos los dominios.

Dicho todo lo que precede, yo tengo por mi parte la vieja e íntima convicción de que un desenvolvimiento industrial tan rápido es un gran peligro para la civilización, y que la única riqueza verdadera y durable es la que procede de la tierra, el suelo. Lo que los industriales y los obreros producen, cualesquiera que sean su cantidad y su riqueza, no son sino bienes relativamente ficticios, que sólo responden a necesidades convencionales, no indispensables.

Se ha podido advertir la verdad de esta teoría durante la guerra, y ahora, en la actual crisis, en todos los períodos críticos, los hombres de Estado y hasta los simples ciudadanos han tropezado con esta verdad: "Las auténticas riquezas proceden de la tierra."

Es debido a esta vieja e íntima convicción, que desde que yo he tomado en mis manos las riendas del Gobierno y durante ocho años consecutivos, he hecho todo cuanto me ha sido posible para llevar a la agricultura de Italia. Una de las medidas que tomamos a este efecto es precisamente la que yo he instituido en 1925 con el nombre de "la batalla del trigo". Italia, con sólo tres quintos de territorio cultivable, está a punto de lograr una producción de trigo capaz de

evitar las importaciones del extranjero. Nuestra producción actual cubre las cuatro quintas partes de las necesidades nacionales. Dentro de algunos años, los esfuerzos hechos para la vulgarización de la agricultura mecánica obtendrán su recompensa, realizando este sueño: conseguir una producción suficiente para que todo italiano coma pan producido en Italia.

También forman parte de estas disposiciones las facilidades para la emigración interior, como la de la Italia continental hacia Sicilia y Cerdeña, y de una lonias. La población de Italia, según nos emigración permanente hacia nuestras comarcas, la historia, ha sido siempre dotada de un poderoso dinamismo. La influencia de su civilización se ha hecho sentir en todos los lugares del globo. Ha penetrado en el período de postguerra con un territorio apenas mayor que el que poseía antes de la guerra. El Fascismo la ha animado de un fuerte deseo de desenvolvimiento. No nos disgusta que nuestro pueblo no pueda emigrar, que las fronteras se nos cierren. Con una voluntad nueva pedimos todo a nuestro país, que durante siglos y siglos ha sido el hacedor de la raza italiana. Pero tenemos una tendencia a la expansión, y como creemos que ella es nuestro destino, estimamos que la verdadera fuente de prosperidad está en la tierra.

El desenvolvimiento de nuestra península se prosigue con gran entusiasmo, y pensando en el porvenir de nuestras colonias africanas, estamos seguros de que dentro de muy poco, una parte de nuestra población satisfará sus necesidades en los campos fértiles de la Libia, que han dado ya prueba de grandes posibilidades.

Los italianos son ya los "pionniers" de numerosos territorios que pertenecen a otros pueblos. Lo serán tanto mejor en un territorio que domina la madre patria. La necesidad que tienen las grandes naciones y los grandes pueblos de nuestra época de tener colonias, no es otra cosa que una forma nueva de la antigua y eterna necesidad de emigrar que los pueblos han tenido siempre.

Benito MUSSOLINI

COMPRE Y LEA

¡HAY QUE HACER LA REVOLUCION HISPÁNICA!

(Carta al Comandante Franco)

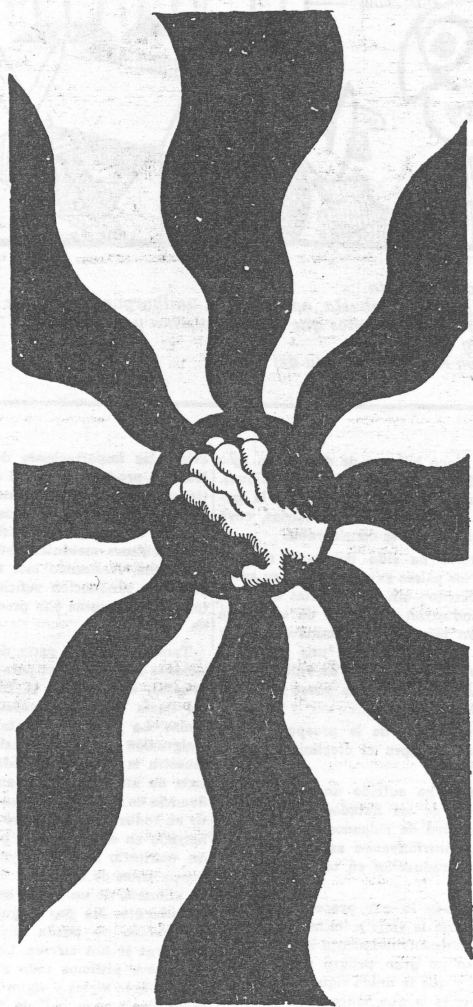
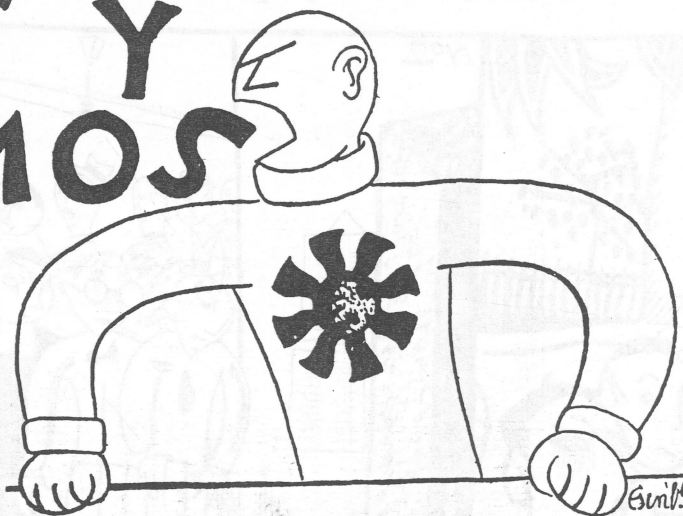
Folleto revolucionario actualísimo que termina de publicar el director de "La Conquista del Estado"

80 páginas

1,25 pesetas

Los pedidos a Avenida de Eduardo Dato, 7, Madrid

PEDIMOS Y QUEREMOS



Pedimos y queremos un Estado hispánico, robusto y poderoso, que unifique y haga posibles los esfuerzos eminentes.

Pedimos y queremos la suplantación del régimen parlamentario, o, por lo menos, que sean limitadas las funciones del Parlamento por la decisión suprema de un Poder más alto.

Pedimos y queremos la desaparición de los partidos políticos y que se cree un Poder de Estado, de origen revolucionario y popular, que obligue a nuestro pueblo a las grandes marchas.

Pedimos y queremos la inhabilitación del espíritu abogadesco en la política, y que se encomienden las funciones de mando a hombres de acción, entre aquellos de probada intrepidez que posean la confianza del pueblo.

Queremos y pedimos la desaparición del mito liberal, perturbador y anacrónico, y que el Estado asuma el control de todos los derechos.

Queremos y pedimos la subordinación de todo individuo a los supremos intereses del Estado, de la colectividad política.

Queremos y pedimos un nuevo régimen económico. A base de la sindicación de la riqueza industrial y de la entrega de tierra a los campesinos. El Estado hispánico se reservará el derecho a intervenir y encauzar las economías privadas.

Queremos y pedimos la más alta potenciación del trabajo y del trabajador. El Estado hispánico debe garantizar la satisfacción de todas las necesidades materiales y espirituales del obrero, así como un amplio seguro de vejez y de paro.

Queremos y pedimos la aplicación de las penas más rigurosas para aquellos que especulen con la miseria del pueblo.

Queremos y pedimos una cultura de masas y la entrada en las Universidades de los hijos del pueblo.

Queremos y pedimos que la elaboración del Estado hispánico sea obra y tarea de los españoles jóvenes, para lo cual deben destacarse y organizarse los que estén comprendidos entre los veinte y cuarenta y cinco años.

Queremos y pedimos una articulación imperial del Estado. Las entidades comarcales posibles pueden disfrutar una vida administrativa autónoma, limitándose sus poderes a un cuadro concreto de fines regionales.

Queremos y pedimos que informe de un modo central al Estado hispánico la propagación de una gigantesca ambición nacional, que recoja las ansias históricas de nuestro pueblo.

Queremos y pedimos el más implacable examen de las influencias extranjeras en nuestro país y su extirpación radical.

NUESTRA ORGANIZACION

Nacemos con cara a la eficacia revolucionaria. Por eso no buscamos votos, sino minorías audaces y valiosas. Buscamos jóvenes equipos militantes, sin hipocresías frente al fusil y a la disciplina de guerra. Milicias civiles que derrumben la armazón burguesa y anacrónica de un militarismo pacifista. Queremos al político con sentido militar, de responsabilidad y de lucha. Nuestra organización se estructura a base de células sindicales y células políticas. Las primeras se compondrán de diez individuos, pertenecientes, según su nombre indica, a un mismo gremio o sindicato. Las segundas, por cinco individuos de profesión diversa. Ambas serán la unidad inferior que tenga voz y fuerza en el partido. Para entrar en una célula se precisará estar comprendido entre los diez y ocho y cuarenta y cinco años. Los españoles de más edad no podrán intervenir de un modo activo en nuestras falanges. Ha comenzado en toda España la organización de células sindicales y políticas, que constituirán los elementos primarios para nuestra acción. El nexo de unión es la dogmática que antes expusimos, la cual debe ser aceptada y comprendida con integridad para formar parte de nuestra fuerza.

Las adhesiones deben enviarse indicando con toda claridad nombre, edad, profesión y domicilio.

desarmarnos para entregarnos así a las concupiscencias extranjeras.

Economías

El Gobierno ha dado una nota a la publicidad prometiendo muy felices, por lo que considera una obra magna, el haber realizado 100 millones de economías en los ministerios de Fomento y Marina, principalmente. Cualquiera que investigue los orígenes de esas economías quedará asombrado de su pernicioso carácter. Porque las economías, a consistir, como la de aquel tacaño que no se lavaba las manos por no ensuciar el agua, en suprimir servicios y obras necesarias para no tener que gastar en aquéllas.

Si alegar razón alguna, ni haber hecho un estudio suficiente, el ministro de Fomento da una lista de los ferrocarriles en construcción cuyas obras quedarán en suspenso. Y se decide esto sin tener en cuenta, por lo visto, dos aspectos trascendentales. De una parte, las obras a medio realizar, muchas de las cuales serían rentables, se destruirán al dejarlas abandonadas, suponiendo eso el despilfarro de todos los gastos en ellos hechos. De otra parte, es dejar sin trabajo a cientos y miles de obreros, que como el mismo Gobierno afirma, se procurará que reciban un subsidio. Es decir, que se vendrá a gastar en gran parte lo que se ahorra con la suspensión de las obras, mientras que al obrero se le hace el daño de dejarle abandonado a la vagancia.

Se nos argüirá, conforme vienen haciendo gran parte de la Prensa burguesa, que dichas obras no eran rentables. Quien tal afirma, lo menos que demuestra es que no tiene idea de la economía moderna. Porque ésta afirma la existencia de un conjunto económico nacional dentro de las cuales todas las obras de utillaje o de posibilitación se tornen en productivas, cuanto los habitantes del país estén dispuestos a aprovecharlas. En cuanto afecta a las obras de las Confederaciones hidrográficas, habrán de aceptar que el agua apenas puesta al pie del terreno es aprovechable en regadío en cuanto los dueños de la tierra dispongan del capital necesario para ello. Es innegable, además, que en toda la época reciente de los ferrocarriles, éstos se construyeron, no tanto para servir una riqueza creada como para dar lugar al nacimiento de una riqueza. Ejemplo clásico: Australia. Luego si los ferrocarriles en construcción no son rentables en las circunstancias actuales, eso lo que prueba es la necesidad de construirlos para que se aumente la posibilidad de explotación—la posibilidad de renta—en el territorio que cruzan.

Y de las economías del ministerio de Marina no digamos. El ministro suspende la construcción de nuestra escuadra en ciernes y deja los barcos fundeados en el abandono, como si el pueblo no viviera sino de pan, y como si España no tuviera fines gloriosos e imperiales que cumplir.

La cuestión del aceite

El Gobierno convoca a una información pública para, sobre ella, resolver el problema del aceite. Nosotros creemos que esas informaciones no son, en el fondo, sino un arbitrio pseudo democrático para dar larga a los asuntos, y que los resuelva otro, o para decidirlos, no racionalmente, sino conforme a las conveniencias políticas o de la mayoría. El problema del aceite de oliva es problema, y está como está, precisamente por eso, porque se estudia política y no técnicamente. Por favorecer al interés mío de unos olivares de buena fe, el comercio y la economía del aceite están en España tutelados, como si se tratara de una producción—tal la del trigo—que no podría sostenerse con la concurrencia extranjera. Y precisamente ocurre lo contrario: la economía del aceite de oliva tiene fuerza por sí para abrirse camino en los mercados exteriores, triunfando en toda la concurrencia posible en virtud de las desventajosas circunstancias naturales en que la producción del aceite se desarrolla.

Por eso, lo que esta cuestión reclama es máxima libertad. Con ella, los comerciantes españoles, que han demostrado en el período de la post-guerra tener condiciones, sabrían aprovechar las circunstancias del mercado internacional comprando allí donde más productivo lo encontrasen. De esta forma podrían vencer fácilmente a los grandes comerciantes italianos y franceses que, teniendo la desventaja de la falta de producción en sus territorios, han de valerse de comprar en los países más distantes, como Grecia o España, para atender a sus mercados. En cambio, los nuestros no pueden comprar aceite extranjero, y así, cuando los precios españoles suben, ellos se ven incapacitados para poder concurrir en los mercados internacionales. Y si lo hacen, es perdiendo y desgastando, por consiguiente, las fuerzas que para la lucha necesitan.

Creemos el Gobierno: a los elementos sanos de nuestra economía no hay que controlarlos burocráticamente, sino dejarlos en libertad para que por sus propias fuerzas venzan donde una concurrencia se presente.

A. R. C.

Los trabajos y notas que se publican sin firma en LA CONQUISTA DEL ESTADO son de la exclusiva responsabilidad del Director.

IMP. DE LA EDITORIAL ALBERO
Avenida Pablo Iglesias, 8. Madrid

HOMBRES DE ESPAÑA

Eugenio Noel, profundo escritor ibérico

Quiero, en este preciso momento, exaltar, mejor dicho, defender, de una manera ardorosa, sin remilgos y análisis mendaces, con tensión corporal, al racial escritor y figura ibérica hasta los huesos de Eugenio Noel. Y lo quiero defender, ante todo, por aquella razón netamente española que Gómez de la Serna estampó en uno de sus cartapacios teatrales al dedicárselo.

Yo he leído toda la obra de Eugenio Noel de punta a cabo: ¡Y cuidado que tiene libros impresos! La he leído y releído y la he comparado con la de los hombres llamados del 98. Y en esta labor de cotejamiento, de examen riguroso, he llegado a la firme conclusión o creencia, si lo consideráis más congruente, de que todos los volúmenes noventa y ocho centistas, sometidos a presión de almazara, no destilan la suficiente parte de jugo ibérico que nos ofrece la obra conjunta de Eugenio Noel. Todo en él es ibérico. Pero ibérico de cepa, lleno de vida, soterrado. Es un fluir acariciante. Lenguaje, alma y virtud. Todo en forma coexistente, que halaga, enaltece y tonifica las viejas y decadentes fibras raciales.

Me complace, además, en propugnar este escritor, porque su carácter y rasgos personales son de una firmeza sin igual, asombrosa, y, principalmente, por que ha surgido del fondo del Pueblo, por ser hijo del arroyo español, y porque la maldad en torno se viene cebando criminalmente desde hace tiempo sobre él.

¡Cuántos pergeños tan inconsonantes aparecen en esta república literaria de tona y daga! ¡Qué porfía por dibujar lo desdibujado!

Meditad algo sobre el caso. O atendid. La juventud de Eugenio Noel muestra estas categorías dramáticas: horfandad, pobreza y estudio. Una bohemia lacerante y un voluntad de caballero español luchan dentro de su pecho. Por el día le dan calor las salas de las Bibliotecas y por la noche le recogen las estancias leprosas del Santo Refugio. La vida le reserva sus más crueles zarpazos. Pero hay demasiados sueños en su

cabeza leonina y confianza de triunfo en el corazón.

Llega el año 1909, que trae izada en su mástil la peripetia marroquí. Entre las filas del voluntariado se destaca la silueta de Noel. Guerra y toma notas. Los periódicos envían corresponsales, cronistas brillantes. Estamos bajo la impresión dolorosa de lo acaecido en el Barranco del Lobo. ¡Semana trágica de Barcelona! España yace en las tinieblas, sin comunicación. Las huelgas encienden el alma dormida del voluntariado. Piquetes de soldados patrullan por las calles de los centros fabriles. Hay un hálito de sangre en la atmósfera, de alarido justiciero ahogado por la garra gubernamental. Y allí, en las hondonadas y cumbres rifeñas ¿qué misterios y eventualidades trama el Destino a los españoles? El joven bohemio nos lo dirá muy pronto. Lo dirá en un lenguaje bañado de sinceridad. Su libro "Notas de un voluntario"—ya olvidado—contiene la protesta de la juventud de entonces; es el grito de un rebelde proferido literariamente con toda la desahogada majestad. Si se echan los ojos a lo de Alarcón; cuánto avance significan las páginas descriptivas de Noel. En nombre de la Ley se le encierra. Sesenta crónicas le valen sesenta procesos. Sale y entra en la cárcel sin temor. Su pluma es lengua de fuego, buril, látigo crujiente. Yo veo o me imagino a Victor Hugo derramando calor sobre las cuartillas. "Alma de Santa", "El rey se divierte", "El crimen de un partido político" y "El cuento de nunca acabar", reflejan estados de alma y calorías mentales victorhuguescas. De estos primeros pasos literarios noelianos emerge un fondo de redenciones humanas purísimo y una ilustre bohemia henchida de triste melancolía a la par.

Pero el fragor de Eugenio Noel, el verdadero nervio de este escritor, la acusación más tremenda de lo que es la voluntad española, nos la sugiere su bagabundismo, y sobre todo, su apostolado contra las corridas de toros y su escuela el flamenquismo, que corroía y emporcaba vanaglori-

riado la vida nacional en los años primeros de la segunda década del siglo.

El espectáculo desencadenado, flamígero, que dió Eugenio Noel en su lucha por toda la Península contra las fiestas circenses, es un espectáculo imborrable, de energía singular, de una bravura no reflejada por los bestiarios en la fiesta misma, bregando por el delirio popular y cara a la muerte.

La cuna del torero era Sevilla, y a Sevilla fué Noel. Toda Andalucía holló su planta y por todo su ambiente espació el anatema. Y fué solo. Sin el aval de la Prensa y de los intelectuales. ¡Qué perramente se han portado siempre con él sus compañeros de letras! Y es que, en nuestro país, lo grande, lo que se muestra férreo y saludable, siempre fué zaherido, siempre se procuró reducirlo a la impotencia, de hundirlo en el fracaso por medio de un procedimiento admirable: dejándolo actuar solo. ¡Rememoremos a Costa, diga lo que diga Baroja! Seamos claros: se abandona lo que no promete prebendas. De ahí que antes dijera enfáticamente, que hay que machacar al cuco. Sacudirle bien el polvo.

Ideológicamente, el escritor a que aludimos conculgaba en el republicanismo—comulgaba aún—. Llevaba enseñanza republicana, pero no pertenecía a fracción determinada. Se oponía a ello el fondo desinteresado de su alma. No sabía, no podía mentir, y sabido es que el político—viejo régimen—mentía al acercarse al pueblo para ir al Parlamento. Aquello era un mentidero. Unamuno le dijo un día que se dejara de desasnar y que se metiera a político. Lo insinuó zumbonamente, claro está.

Cansado ya de andar por España, de rugir en las orejas y de estudiarla hondamente sin provecho metálico, marchó a Ultramar. Allí había una continuación del alma peninsular, un desdoblamiento racial que deusculat. Después de los viajes clásicos no se ha manifestado nada particularmente aceptable respecto a las floraciones de origen hispano entroncadas en el Nuevo Mundo. Había, pues, que captarlas.

Ocho años de andar y ver—como en él es costumbre—por las latitudes trasoceánicas, han colmado de nuevas ideologías y visiones literarias su ya potentísima personalidad intelectual. Pero el hecho sobresaliente de las andanzas hispanoamericanas se nota en las prédicas de valoración puramente españolista, de profunda exaltación racial difundidas, cosa que conviene tener en

cuenta frente a esos menguados valores que van y vienen sin que ellos dejen hondo surco ni reciban a cambio nada subrayable.

Anotemos otros rasgos. Su independencia palpa en ese, no moverse humillantemente dentro de los medios intelectuales y en no haberse doblegado jamás a disciplinas de año estético. La pluma se le plega con admirable fruición a la esencia del tema. De ahí el colorido, la belleza y el barroquismo ibérico que realiza. Cuando talla iberos de Sierra, los perfila con su misma arcilla idiomática; los satura de brisa ambiental. Por eso viven y perdurarán en el tiempo como valores documentales. Igual sucede con los

políticos idos, que sopesa y analiza, y con la gama paisajista peninsular. Para cada motivo usa adecuada forma de expresión. No se ha visto esto en él al enjuiciarlo y, sin embargo, en ello reside, a mi ver, la entraña poderosa de la pluma noeliana.

Por lo que dejo transcrito y porque no es intelectual de zancadilla; por el sino fatal que le rodea; porque toda su labor rezuma ibérico del mejor sonido y porque me he empapado de nacionalismo al abrigo de sus lecturas, le dedico estas líneas sinceras y generosas, cual la furia y ademanes por él demostrados.

EUGENIO DOMINGO

Notas de economía

Reformas en Guerra

Naturalmente que nos vamos a referir a ellas desde un punto de vista económico tan sólo. Ya pasó el tiempo en que los aficionados a las ciencias sociales, que de todo entendían, hablaban de los gastos del Ejército como de gastos inútiles. No es que vayamos a acudir a la explicación de Sombart, según la cual, la guerra es uno de los orígenes del moderno capitalismo. Aun sin tomar la cosa tan "ab ovo", es innegable que el Ejército, tanto en época de paz como de guerra, representa, no ya por la seguridad y defensa que hace de la economía nacional, es decir, negativamente, sino en un sentido positivo, un gran estímulo para el progreso económico. Un ejército bien ordenado ha de estar dotado de un espíritu y una organización dinámica que busque en cada momento la máxima eficacia. Lo que implica una labor incesante de investigación técnica y un progreso de las industrias de la construcción siempre creciente.

Si en España los viejos políticos que rigen ahora los destinos de la República tuvieran una visión de estas cosas, sin duda que la reforma militar que se está haciendo, en lugar de ser una cosa negativa, cobarde y con vistas a la galera, se haría de ella un medio para conseguir, no ya la expansión imperial,

que España necesita, sino una causa de progreso de nuestra técnica tan atronada.

La cuestión que debe preocupar para una reforma positiva en el Ejército ha de ser la de su mecanización. Nuestro Ejército necesita estar dotado de los mejores elementos y artefactos para que, dada la relativa pequeñez numérica del mismo—por la escasez de población de nuestro territorio—, España pueda ocupar en el concierto mundial el lugar que por su historia y su importancia le corresponde.

Lo que no se puede conseguir sino técnicamente, y sobre el supuesto de que el Estado ayude al desarrollo técnico con fines de perfección guerrera del país.

Hay que gastar millones—que en este caso serán gastos reproductivos—en dotar a España de los laboratorios de investigación que necesita con aplicación inmediatamente técnica e inmediatamente militar. Y hay que racionalizar y ensanchar nuestras fábricas, las cuales, por poder ser organizadas sobre bases racionales "estatales" y no capitalistas, habrán de conseguir una perfección y un triunfo indudable en los mercados extranjeros.

Toda otra reforma del Ejército que no se haga en este sentido será una labor negativa y traidora que quiere

Opiniones de un nihilista sobre la política rusa

Hemos tenido ocasión de hablar en el Congreso de la C. N. T. con N. Lazarevitch, anarcosindicalista ruso, y nos parece interesante publicar sus opiniones sobre la Revolución de su país. No se olvide que la tendencia proletaria a que pertenece fué exterminada por el comunismo triunfante. En España se conocen muy mal los episodios sangrientos a que dió lugar esa lucha, y las declaraciones que siguen aclaran un poco su sentido.

Rusia tiene actualmente, según mi opinión, un Gobierno de tipo absolutamente nuevo. No se trata de un Estado dominado por la burguesía o la nobleza feudal, que hoy día se hallan casi aniquiladas como tales clases. Tampoco es un Estado obrero en que el proletariado ejerce una influencia decisiva sobre la marcha social, como afirman los comunistas. Rusia está gobernada por una clase intermedia, que, por primera vez en la Historia, consigue el Poder; esa clase lleva en ruso el nombre de "intelligentsia", y se encuentra constituida por los trabajadores intelectuales: ingenieros, técnicos, periodistas, funcionarios. Esta clase no detenta la propiedad considerada según el criterio individualista; pero gracias a su control sobre el Estado por medio del partido comunista, arrebató las "plus valías" de la producción creada por el proletariado industrial y los campesinos; de este modo la "intelligentsia" disfruta de las mejores habitaciones, usan los mejores medios de transporte y comunicación, da a sus hijos la mejor instrucción, gozando, por consiguiente, de una posición económica netamente privilegiada. Estos privilegios han sido impuestos al obrero ruso gracias a la presión ejercida por el Estado, que no sólo posee el casi monopolio de la industria, sino que lo ejerce igualmente sobre la Prensa, las salas de reunión; es decir: todos los medios de expresión. Cualquier grito de clase obrera elevado contra este Estado monopolizador es ahogado por el destierro o la prisión; tales condenas son dictadas por una justicia administrativa; es decir, sin abogados, ni testigos, ni publicidad de los debates, ni comunicación de la sentencia al público.

Esto es, esquemáticamente, demasiado esquemáticamente, lo que puedo decir sobre este punto en una breve entrevista.

Eficacia del Plan quinquenal

Quisiera responder a esta cuestión con datos numéricos. De improviso no puedo dar aquí más que una apreciación rápida, fácilmente controlable leyendo la Prensa rusa. El Plan quinquenal, cualquiera que sea la proporción en que se realice, constituye en todos los casos una extensión formidable de la economía rusa.

Importa, evidentemente, acoplar esta extensión a sus proporciones reales; es preciso hacer constar entre las fanfarrias comunistas que, por lo menos, en dos ramas tan importantes como el carbón y el acero, el programa de los primeros años no ha sido realizado; los coeficientes de buena calidad de los productos fabricados previstos en el Plan, tampoco han sido alcanzados. Tan graves brechas comprometen, evidentemente, el conjunto de la realización si esto último ocurre en las otras ramas.

Pero lo que más nos importa a nos-

otros, proletarios rusos, es que las fábricas nuevas, construidas en Rusia en gran cantidad, no sean trabajadas en provecho de la clase obrera. Pese al formidable esfuerzo impuesto a los obreros rusos en la industria y en la agricultura, los proletarios de este país quedan desnudos, hambrientos, agotados, mientras los privilegiados de la "intelligentsia" disfrutan de todas las facilidades materiales.

Intervención del Comunismo libertario en la revolución rusa

Fué de las más activas desde un principio; de febrero a octubre de 1917, en todas las ciudades y campos rusos, pequeños grupos anarquistas lucharon contra el régimen feudal o burgués. La revolución de octubre se realizó con la colaboración más intensa de los anarquistas rusos.

Durante la guerra civil operan en forma de destacamentos autónomos, como el de Malzhno y otro que figura en las filas del Ejército Rojo, en cuya primera línea de choque se encuentran los libertarios rusos.

Pero a partir de la primera tentativa de regentar las fábricas rusas por medio de la gestión directa de consejos de fábrica, según la concepción anarcosindicalista, se produce una escisión entre comunistas autoritarios y sindicalistas. Escisiones que se transforman en una verdadera persecución por parte del Estado comunista ruso.

La última escaramuza del proletariado ruso defendiendo sus libertades de Prensa, de reunión y de coalición, fué asimismo una afirmación anarquista; hablo de la insurrección de Kronstadt.

Después de la revolución

Los anarquistas rusos ven rehusar todo derecho de coligarse en grupos; no pueden publicar libros ni periódicos; no pueden organizar mítines.

Todo individuo sospechoso de anarquismo es entregado a la Guepeu, policía política secreta; ésta juzga clandestinamente, sin abogados, sin testigos, sin publicar, inclusive, el fallo. Este último se eleva oficialmente a tres y cinco años de prisión o destierro; prácticamente, los anarquistas son hasta fusilados por "procedimiento judicial administrativo". Además, al final de cada período de destierro o prisión, si el detenido no renuncia a sus opiniones anarquistas, se reanuda la pena por el mismo método administrativo.

A pesar de esta persecución intensa, los grupos clandestinos anarquistas se reconstituyen continuamente en Rusia; en el momento que el proletariado ruso haya recuperado una parte de las fuerzas perdidas, en la guerra civil e imperialista, será el punto de apoyo para una resistencia obrera renaciente.

N. LAZAREVITCH

El problema agrario andaluz

V

CARACTERES DEL PROBLEMA

El lector que haya seguido nuestro pensamiento en la serie de artículos en estas páginas publicados, habrá podido apreciar la complejidad de los elementos del problema planteado. Complejidad agravada por la diversidad geográfica, ya que aun dentro de Andalucía y como hemos visto, existen notables diferencias, no sólo en la psicología de los hombres, sino en la división técnica de los cultivos.

Al tratar de resolver, pues, el problema, habrá que partir del supuesto de que se trata, más que de una solución exacta, de una serie de medidas con la suficiente amplitud para ser aplicadas en un caso o en otro, según las circunstancias geográficas e históricas de aquella región.

Antes de examinar los requisitos que han de reunir esas soluciones, conviene detenerse un momento para ponernos de acuerdo acerca de las características del problema a resolver.

Porque se habla del problema agrario y se nombra una Comisión para resolverlo, en la que entran juristas, técnicos, economistas, sociólogos e incluso los mismos interesados, sin que por lo visto nadie haya parado mientes en si metodológicamente se puede nombrar una Comisión compleja para estudiar un problema cuya naturaleza aún no se conoce. Que nosotros sepamos, no ha aparecido por ninguna parte estudio alguno que pruebe el que se trata en esencia de un problema jurídico, económico, técnico o social. Y no quiero decir con el eclectismo irracional y decimonónico que el problema es complejo, porque al afirmar esto, lo único que podemos sostener es que las manifestaciones del problema son complejas. En su esencia, sin embargo, la cuestión o es jurídica, o es económica, o es social.

Como ésta no es una revista de estudios, sino un órgano de lucha política, hemos de dejar aparte el examen de ésta

tan interesante—desde el punto de vista teórico—cuestión.

Con sólo observar la realidad, todos nos damos cuenta de que aquí no hay problema jurídico alguno. No nos interesa el analizar los antecedentes jurídicos de la propiedad agraria, ni examinar los títulos de los actuales poseedores. Lo que a todo político y buen español simplemente preocupa, es el que la población agraria viva del modo mejor posible. Y al decir esto, señalamos ya como característica del problema, su índole social.

Mas para conseguir esa más provechosa y próspera vida a los ciudadanos del campo, es evidente que habremos de partir de bases económico-técnicas, ya que de lo contrario, sin tener en cuenta las leyes de la producción de la naturaleza y de la mejor ordenación de las mismas, nos exponemos a que la nueva distribución de la propiedad agraria, en vez de promover la riqueza de muchos, no consiga sino la pobreza de todos.

Luego no cabe duda que el problema en su finalidad última es social y que inmediatamente es económico-técnico. Toda solución a que se aspire desde el punto de vista social, habrá de ser, pues, examinada con arreglo a las leyes técnicas de la producción y económicas de la distribución para ver si ese desideratum es realmente conveniente y aun posible.

Las soluciones que se propongan y que ya hemos advertido, son complejas y diversas, han de ser también diferentes en su aplicación en el tiempo. Precisamente por razones de índole técnica y económica, si la forma que pensamos dar a la economía agraria es irrealizable repentinamente, habrá que resignarse a ir preparando esa situación final por una serie de medidas a ello conducentes. Tales procedimientos son los que podremos calificar de soluciones transitorias. Mediante éstas se va preparando la producción de la riqueza, la distribución de la misma y toda la maquinaria del crédito y del

mercado, para que haga posible la implantación de la estructura final sin que se promueva una catástrofe, una crisis de carácter agudísimo.

Y ha de observarse, que uno de los elementos de la vida económica agraria que más necesitan un período transitorio de adaptación, es el hombre. Aun admitiendo un tipo social típicamente gran capitalista, es decir, dotado de alto poder intelectual y de escasa fuerza efectiva, siempre habrá de resultar para ese hombre imposible el suprimir por completo los usos o los hábitos adquiridos por otros que coactivamente se le señalan. Ahora, precisamente, que tanto se habla y se trabaja por la racionalización, es cuando más cuenta nos damos de lo difícil que resulta en la práctica el encontrar hombres puramente racionales (el homo economicus) que puedan adaptarse sin acomodación previa, de una fase de la producción a otra, o de una situación económica dada a otra distinta. Y si esto es así, en esos medios de los países gran capitalistas formados por hombres con predominio de la razón sobre la pasión y con alta tradición cultural, como son los anglosajones, lo que habrá de ocurrir en el medio humano de Andalucía se puede fácilmente suponer teniendo en cuenta los antecedentes personales en artículo anterior descritos. En la tierra andaluza, de hombres todo corazón y todo apego a las costumbres, donde sería locura hablar de racionalización de la vida económica, es utópico el creer que puede ordenarse por reales decretos una transformación estructural de la economía, o tan siquiera, una modificación revolucionariamente radical de la propiedad. Habrá que proceder, pues, a ir dictando planeadamente las soluciones transitorias que se acepten como mejores con el fin de, en un plazo brevísimo, lograr la nueva estructuración económica y social que a todos nos interesa.

Esta, como decimos, ha de ser no sólo evolutiva en el tiempo, sino muy diversa en el espacio. Hay sitios de Andalucía donde seguramente se podrá llegar en un

plazo de meses, e incluso de semanas, a poner la tierra en poder de sindicatos de campesinos que la exploten colectivamente. En cambio, hay otros donde será menester, para llegar a ello, una larguísima evolución que empiece por formar pequeños propietarios, los cuales por el trabajo, y por así decirlo, por el contacto directo con la tierra, se acostumbren al trabajo de ella, y al par que adquieran la necesaria capacitación técnica, logren pasar del terrible individualismo, que ahora en muchas partes de Andalucía hace imposible incluso la vida de sociedades puramente políticas.

Esta diversificación habrá de realizarse teniendo en cuenta, naturalmente, esos otros factores trascendentes en la vida económica, cuales son la técnica, el crédito y el mercado. Allí donde se practica actualmente el gran cultivo con adecuación técnica, como ocurre en alguna parte de la provincia de Sevilla, creemos que será muy fácil el convertir esas grandes explotaciones en núcleos de propiedad agraria colectiva. Análogamente, allí donde el mercado para los productores de la región exista asegurado y donde por gozar actualmente de bienestar y de recursos se pueda encontrar fácilmente el necesario capital de explotación y las necesarias disponibilidades, se podrá decretar bien la formación de pequeños núcleos de propiedad, bien la formación de grupos colectivistas.

En todo caso, cuando examinemos la solución del problema—lo que haremos inmediatamente—habremos de tener en cuenta estos supuestos y estas exigencias de la realidad y de la historia. Ello hará parecer quizás poco revolucionario nuestro trabajo, pero en nuestra humilde opinión ocurre todo lo contrario. Porque lo revolucionario no es deshacer para rehacer de cualquier manera, sino lograr una transformación rápida, moralmente equitativa y económicamente la más perfecta posible.

Antonio BERMUDEZ CAÑETE

RECUERDOS HISTÓRICOS

Las Cortes Constituyentes de 1873

Sesión del día 24 de Junio

Se abrió la sesión, bajo la presidencia del Sr. Cervera, poco después de las tres. El Sr. Zorrilla se lamentó de que, a pesar de haber reclamado diferentes veces la relación de los ascensos y gracias concedidos por el Ministerio de la Guerra, no ha sido remitida todavía, y pidió que se recordara al ministro el cumplimiento de su deber, puesto que aún continuaba el escándalo de los ascensos antireglamentarios.

El Sr. Boté apoyó una proposición, que fué aprobada, por la cual se solicitaba la renovación de los jueces municipales y que se nombrasen por sufragio universal.

El Sr. Orense se quejó de que la República no realizase las reformas que tenía prometidas, y con tal motivo expone las ventajas de la federal.

Se leyó otra proposición—presentada ya en una de las primeras sesiones—pidiendo la incompatibilidad del cargo de diputado con otro cualquiera retribuido por el Estado, la Provincia o el Municipio.

El ministro de Marina subió a la tribuna y leyó un proyecto de ley pidiendo autorización para enajenar edificios y buques. Procedióse después a la votación definitiva de la renovación de Ayuntamientos, y fué aprobada por 191 votos contra uno.

Sesión del día 25

A las tres en punto se abrió la sesión bajo la presidencia del Sr. Pedregal.

El ministro de Fomento subió a la tribuna y leyó un proyecto de ley regularizando las horas de trabajo en los talleres, prohibiendo el trabajo de los niños menores de nueve años y señalando las condiciones que habían de reunir los locales destinados al trabajo y creando las Juntas mixtas para resolver las diferencias que pudieran surgir entre fabricantes y obreros.

El Sr. Del Río preguntó al Gobierno acerca de los desórdenes ocurridos en Sevilla, y le contestó el presidente del Poder ejecutivo. También el Sr. Verdugo preguntó al ministro de la Guerra si estaba dispuesto a no conceder ascensos fuera de las condiciones reglamentarias, y el ministro, Sr. Estévez, le replicó que él no había permitido ascensos de esa clase, y que si el reglamento se hubiese respetado, ni él sería capitán ni el señor Verdugo coronel.

El Sr. Vallés presentó una interpección dirigida al ministro de Fomento sobre las deficiencias de instrucción pública, y éste le contestó diciendo que en breve presentaría un proyecto de ley eminentemente revolucionario.

Por fin, se entró en el orden del día. Leyóse el dictamen de la Comisión encargada de la incautación del archivo y biblioteca de Palacio. Usó de la palabra el Sr. Plaza, y se levantó la sesión.

Sesión del día 26

Se abrió la sesión bajo la presidencia del Sr. Salmerón. Fué leída y aprobada el acta de la anterior.

Señalados para el orden del día los dictámenes de la Comisión de Actas, y no habiendo quien usase la palabra sobre la de Ocaña, se aprobó dicho dictamen, admitiéndose como diputado al Sr. Galiana. Continuando la discusión de actas, el señor Plaza apoyó un voto particular sobre el acta de Laviana, pidiendo que no se

admitiera a diputado al Sr. Cuesta, por creer que la elección adolecía de grandes ilegalidades. Fué desechado el voto del Sr. Plaza, y el Sr. La Rosa dirigió severos cargos a la Comisión por haber propuesto el acta de Laviana.

Pusiéronse también a discusión el acta de Vergara y de Torrelaguna.

El ministro de Estado leyó un proyecto de ley proponiendo las bases para la reforma de la carrera consular. Según dichas bases, se nombraría una Comisión, que en el término de un mes propusiera los medios que juzgase más convenientes para llevar a cabo ese arreglo. Leyóse también el proyecto de ley orgánica para la carrera diplomática.

Sesión del día 27

Se abrió a las tres y media, bajo la presidencia del Sr. Salmerón.

Inmediatamente se leyó una proposición del presidente del Poder ejecutivo pidiendo que se aplazasen para el día siguiente las interpecciones anunciadas en atención a que el Gobierno se hallaba en crisis.

Acto continuo, el secretario Sr. Soler y Plá dió lectura a la siguiente proposición autorizada por la Mesa:

"Los que suscriben, representantes de la Asamblea, tienen el honor de presentar a la misma la siguiente

PROPOSICION

En atención a las graves y excepcionales circunstancias por que atraviesa el país, e interin se redacte y apruebe la Constitución republicano-federal de la nación, esta Cámara se declara en Convención nacional, de la cual emanará una Junta de Salud pública, que será el Poder ejecutivo de la República.

Palacio de la Asamblea, 21 de Junio de 1873.—Ángel Armentia, Serafín Olave, Cosme Echevarrieta, Alberto Ruiz, Pedro M. Benites, León Taillet, Alberto Arous."

Defendió la proposición su autor, el señor Armentia; pero, efectuada la votación nominal, fué desechada por 123 votos contra 82.

Dióse cuenta de esta otra proposición: "Los diputados que suscriben proponen a las Cortes aprueben el siguiente acuerdo:

Las Cortes Constituyentes otorgan su completa confianza al actual Ministerio, del que esperan las salvadoras medidas políticas y económicas que han de consolidar la República federal.

Palacio de las Cortes, 27 de Junio de 1873.—Alberto Arous, Serafín Olave, Emigdio Santamaría."

El Sr. Aráns defendió la proposición, y realizada la votación nominal, fué aprobada por 67 votos contra 23.

Se leyó otra proposición, defendida por el Sr. Gil Bergés, declarando no ha lugar a deliberar sobre la anterior. En votación nominal, fué tomada en consideración por 107 votos contra 33. Abierta discusión sobre ella, tomó la palabra en contra el Sr. Cala, declarando que debía acordarse el voto de confianza solicitado en laproposición del Sr. Arous.

Le contestó el Sr. Pascual y Casas, diciendo que no se ponía término a la crisis de la nación, pues la continuación en el Poder del mismo Gabinete equivalía a dejar en pie las mismas dificultades.

El Sr. Casaldueño consumió el segundo turno en contra. Durante su discurso promoviéronse un altercado entre el presidente

y el orador sobre si podía hablarse de la crisis, la cual dió lugar a que el Sr. Casaldueño renunciara al uso de la palabra. Puesta a votación la proposición de no haber lugar a deliberar, fué aprobada.

Por último, se leyó otra proposición. "Los diputados que suscriben tienen la honra de proponer a la deliberación de la Cámara la siguiente proposición:

La Asamblea considera terminado el encargo conferido al presidente del Poder ejecutivo para resolver la crisis, y espera manifieste en el acto el uso que haya hecho de la autorización que se le concedió.

Madrid, 27 de Junio de 1873.—Francisco Casaldueño y Conte, José Rodríguez Sepúlveda, León Taillet, León Merino, Emigdio Santamaría, Navarrete, Rafael Boet."

La apoyó el Sr. Casaldueño, y en votación ordinaria fué rechazada. Se entró en el orden del día sobre dictámenes de la Comisión de Actas, y a las siete se levantó la sesión.

Sesión del día 28

Se abrió la sesión a las tres y cuarto, bajo la presidencia del Sr. Salmerón.

Leyéronse los decretos en que el señor Pi, como presidente del Poder ejecutivo, admitía la dimisión a varios ministros.

El presidente del Poder ejecutivo y ministro de la Gobernación, Sr. Pi.—Señores diputados: Por la comunicación que habéis oído sabéis que se ha resuelto la crisis ministerial, y debo haceros de ella una breve historia.

"Todos vosotros recordareis que me disteis un voto de confianza; pero como ese voto no alcanzaba a los ministros dimisionarios, creyéronse en el deber de retirarse del Gabinete. Intenté disuadirles, pero creyeron que su delicadeza les obligaba a hacer renuncia de sus respectivos Ministerios. He buscado mis nuevos compañeros en toda la Cámara menos en la extrema izquierda, porque he creído que personas que me han negado la autorización para resolver la crisis, hombres que, firmes en sus principios, creían que sólo la Asamblea tenía el derecho de conferir estos cargos, no caerían en la inconsecuencia de aceptar de mi persona las carteras de ministro. No entiendo, sin embargo, la extrema izquierda que en esto haya contra ellos la menor hostilidad.

"Os he presentado un programa y lo habéis aceptado casi todo; las personas que aquí vienen, decididas están también a realizarlo. Puedo aseguraros que de ese programa se cumplirá hasta la última letra. Este programa se reduce a dos palabras: "orden y progreso". Pero junto a esta necesidad hay otra más perentoria todavía: la de hacer la revolución inaugurada con la proclamación de la República. Ahora bien: si en vez de estar entretendidos en miserables cuestiones personales no os eleváis a la alta esfera de los principios y buscáis en vuestro patriotismo y amor a la República los grandes medios que deben conducirnos a consolidarla y establecerla para siempre, todos los esfuerzos del Gobierno serán completamente estériles.

"Estoy firmemente convencido de que mis compañeros han de seguir la conducta que os he trazado; así que no dudo de que la Cámara me dará el apoyo que necesito para que se salve la República contra los maquinaciones y tramas de tantos enemigos como nos rodean."

El Sr. Arau preguntó al ministro de Gracia y Justicia si estaba dispuesto a presentar un proyecto de ley para la abolición de la pena de muerte, sobre inmovilidad judicial y sobre indultos y separación de la Iglesia y el Estado.

El ministro de Ultramar, Sr. Suñer.—Mi amigo el Sr. Arau me ha dirigido una pregunta que no hace relación más que a los negros, y yo, en mi respuesta, voy a hablar también de los blancos. Por lo que a mí toca, estoy dispuesto a presentar a la Cámara un proyecto de ley para que inmediatamente se ponga en libertad a los trescientos o cuatrocientos mil esclavos que gimen en la isla de Cuba. No es posible que yo, que voté la abolición de la esclavitud en Puerto Rico, deje de ser leal a mis aspiraciones por el simple hecho de sentarme en este banco. Y ahora, respecto a los blancos, yo, demócrata; yo, hombre que siempre he sostenido los principios de justicia, no entiendo que la haya en los españoles de la Península, gocemos de estas libertades y no las gocen nuestros hermanos de las Antillas y Filipinas; y yo, federal, que me he opuesto a que Cataluña tenga, como algunos federales quieren, libertad absoluta, deseo para Cuba que sea un cantón de la República española.

"Adelantándose, pues, a las cuestiones que podrían hacérseme en esta cuestión, declaro que lo mismo que quiero para los españoles aquí, quiero para los cubanos y demás insulares."

El ministro de Marina, a una interpección del Sr. Rubau Donadeu, contestó que la escuadra del Mediterráneo había recibido orden de volver a sus bases y de desarmarla, y que si las leyes vigentes lo consentían, los marinos irían a las montañas a batir a los carlistas.

Después de algunas consultas a los ministros y la lectura de dos proposiciones de escasa importancia, se comenzó a discutir los dictámenes de la Comisión de Peticiones. Se puso a discusión el dictamen de la Comisión derogando las disposiciones relativas a las cesantías de los ministros. El Sr. Blanco Villantes pidió que la supresión de las cesantías se extendiese a todos los empleados.

Después de hacer uso de la palabra los Sres. Paz, Casaldueño, Blanco y Villarta, Sáinz de Rueda, Palma y González Chermá, se presentó una enmienda al artículo 16, concebida en los siguientes términos:

"Artículo único. Quedan suprimidas las cesantías de todos los ministros."

A pesar de que la Comisión no aceptó la enmienda, fué tomada en consideración. Hablaron en pro de ella los señores Blanco, Español, Méndez, Ibáñez, Molina y Arcazena, y en contra, Casaldueño y Samaniego. Fué aprobada por 103 votos contra 29.

Suspendida la discusión, se leyó el dictamen de la Comisión especial sobre incompatibilidades, conforme con la proposición presentada, y se anunció que quedaba sobre la mesa. También se leyó una enmienda al artículo séptimo del mismo proyecto.

A las siete y cuarto se levantó la sesión, después de haber leído el vicepresidente, Sr. Pedregal, la orden del día para la sesión siguiente.

Vibración hispana en las aldeas

La vitalidad poderosísima de los pueblos españoles se ha manifestado indiscutible, en toda su heroica desnudez, naturalmente, en los grandes momentos de nuestra Historia. En aquellos momentos en que una presión extraña del orden de las grandes fuerzas históricas ha puesto en evidente peligro de aniquilamiento la existencia de nuestra patria. Así, cuando los Municipios lograron organizarse frente al feudalismo y al poder real, en la segunda mitad del período medieval, cuando la absurda organización feudal amenazaba dar al traste con la reconquista de España y con la misma existencia de nuestro pueblo. Y así también en los dos grandes momentos citados ya por mí en otro artículo de LA CONQUISTA DEL ESTADO: cuando Viriato y cuando aquellos admirables guerrilleros del pasado siglo salvaron a Europa de la dictadura de Napoleón.

Los extraños a nuestros pueblos, sean o no españoles, se encuentran ante estos hechos en una perplejidad extrema. No lo entienden en modo alguno. Y no hacen cosa por tratar de entenderlo. Por lo general, unos y otros no han dicho más que exquistas ridículas cuando trataron de explicarse el fenómeno. Sólo Víctor Hugo, el gran hombre del siglo XIX, tuvo intuiciones verdaderamente geniales sobre España; aunque no entrara en el nervio de la cuestión su admiración por nuestro pueblo fué verdaderamente digna de la causa.

Entre los nuestros, Costa y Unamuno si han calado plenamente la entraña de nuestro pueblo. Y cuando escriben, saturada su alma de aldeanismo, aparecen sus páginas geniales de revolucionarios auténticos.

Fuera de los grandes momentos en que los pueblos de España han realizado su epopeya propia, su vida de cada día, su vivir cotidiano, no revela a los agudos observadores que los recorren en busca de impresiones ni siquiera un poco de su auténtica rebeldía. Y, sin embargo, los pueblos españoles, en su vivir cotidiano, realizan actos que de un modo pleno e indiscutible ponen de manifiesto que su capacidad para las grandes empresas no ha decaído en absoluto.

Muchos de los actos realizados por los pueblos como tales, oscurecen y falsifican el primitivo móvil de rebeldía que los informa. Así son los numerosos que vienen determinados por algo que se ha an-

necesito para que se salve la República contra las maquinaciones y tramas de tantos enemigos como nos rodean."

El Sr. Arau preguntó al ministro de Gracia y Justicia si estaba dispuesto a presentar un proyecto de ley para la abolición de la pena de muerte, sobre inmovilidad judicial y sobre indultos y separación de la Iglesia y el Estado.

El ministro de Ultramar, Sr. Suñer.—Mi amigo el Sr. Arau me ha dirigido una pregunta que no hace relación más que a los negros, y yo, en mi respuesta, voy a hablar también de los blancos. Por lo que a mí toca, estoy dispuesto a presentar a la Cámara un proyecto de ley para que inmediatamente se ponga en libertad a los trescientos o cuatrocientos mil esclavos que gimen en la isla de Cuba. No es posible que yo, que voté la abolición de la esclavitud en Puerto Rico, deje de ser leal a mis aspiraciones por el simple hecho de sentarme en este banco. Y ahora, respecto a los blancos, yo, demócrata; yo, hombre que siempre he sostenido los principios de justicia, no entiendo que la haya en los españoles de la Península, gocemos de estas libertades y no las gocen nuestros hermanos de las Antillas y Filipinas; y yo, federal, que me he opuesto a que Cataluña tenga, como algunos federales quieren, libertad absoluta, deseo para Cuba que sea un cantón de la República española.

"Adelantándose, pues, a las cuestiones que podrían hacérseme en esta cuestión, declaro que lo mismo que quiero para los españoles aquí, quiero para los cubanos y demás insulares."

El ministro de Marina, a una interpección del Sr. Rubau Donadeu, contestó que la escuadra del Mediterráneo había recibido orden de volver a sus bases y de desarmarla, y que si las leyes vigentes lo consentían, los marinos irían a las montañas a batir a los carlistas.

Después de algunas consultas a los ministros y la lectura de dos proposiciones de escasa importancia, se comenzó a discutir los dictámenes de la Comisión de Peticiones. Se puso a discusión el dictamen de la Comisión derogando las disposiciones relativas a las cesantías de los ministros. El Sr. Blanco Villantes pidió que la supresión de las cesantías se extendiese a todos los empleados.

Después de hacer uso de la palabra los Sres. Paz, Casaldueño, Blanco y Villarta, Sáinz de Rueda, Palma y González Chermá, se presentó una enmienda al artículo 16, concebida en los siguientes términos:

"Artículo único. Quedan suprimidas las cesantías de todos los ministros."

A pesar de que la Comisión no aceptó la enmienda, fué tomada en consideración. Hablaron en pro de ella los señores Blanco, Español, Méndez, Ibáñez, Molina y Arcazena, y en contra, Casaldueño y Samaniego. Fué aprobada por 103 votos contra 29.

Suspendida la discusión, se leyó el dictamen de la Comisión especial sobre incompatibilidades, conforme con la proposición presentada, y se anunció que quedaba sobre la mesa. También se leyó una enmienda al artículo séptimo del mismo proyecto.

A las siete y cuarto se levantó la sesión, después de haber leído el vicepresidente, Sr. Pedregal, la orden del día para la sesión siguiente.

FELICIANO PIORNO CRISTOBAL

UNA GRAN AMBICIÓN NACIONAL

España y Africa contra Europa

Ambicionar es ir alrededor...

Alrededor de España. Como un ovillo de lana que crece continuamente su volumen. Como las espigas de un haz. Como los hijos sucesivos de una gran familia. Es necesario el núcleo, el cogollo, la medula, y en torno suyo apretamos nuestra ambición popular y profunda. Es preciso henchir los gálibos del país. Despertar las esperanzas más imposibles. Hacer del ahínco común una pèrga para los saltos inmortales. Cuando la Península pentagonal—dicen que el quinto lado es América—se desmenuza en taifas, ambicionemos de una parte la figura del Cid Campeador para las gentes de una fe, ambicionemos otros al caballero El-Mansur—Almanzor: El Fiel—, quien encadenó la victoria y la unidad desde Santiago a Barcelona. Cataluña y Galicia fueron igualmente saqueadas. Las enlazó la ruina entonces; pero también la rabia del desquite.

La muralla del Atlántico.

Enfrente de Lisboa se alzan los rascacielos de Nueva York. Por eso, el hispano o el ibero americanismo es cosa siempre, con la República o con la Monarquía, de subversión del mapa-mundi. La América templada, afirman los geógrafos, se va engullendo poco a poco a la tropical. Contra la voracidad sajona no cabe el remedio de enarbolar la lengua. El Atlántico es una lámina de bronce que sólo la derretirá el éxito de nuestra ambición contraeuropea. Dejemos a España por ahora como una estrella polar sobre América, como una condecoración casi lujosa encima del hemisferio distinto. América, para los aborígenes. Y respetemos el ansia de los pueblos a liberarse de la Historia moderna para soñar su Prehistoria o su fantasía, maya, azteca o quiché.

Capsiense.—Tartésio.—Ibero.

Quien no sienta estos latidos de la sangre, que se vaya a Ginebra. Pero, ¿y Roma? Roma tuvo que respetarnos y doblegarse al empuje imperial de nuestros cabecillas y nuestras mujeres. Después la consumió Séneca. Vino el cristianismo. Fue la religión bárbara de Tertuliano, de Lactancio, de San Clemente, de San Cipriano. Fue la "Ciudad de Dios"—ciudad africana, berberisca—, delante de la urbe romana de los Césares. Fue la revancha de la derrota púnica. El espíritu cartaginense imponíase contra el símbolo de la sordidez puritana: Catón. Y aquí la España capsense, la de la cultura de Almería—el hombre neolítico no necesitó instruirse en las Universidades alemanas—, la que dió la carne de sus minerales a los versículos de la Biblia, la ancestral España que vino del Sahara, ahogaba la tentación de la lógica, del derecho romano, del férreo "jus" sobre la tierra, que es una cadena para el nómade. Pueblo jamita, berbere, cableño. Pueblo comunista, donde pesa la propiedad del suelo y se prefiere un fusil a un cortijo. Donde las montañas de Andalucía son las mismas del Rif y la cuenca del Guadalquivir corre análoga a la del Sebú y la meseta castellana es gemela de la redonda meseta berberisca. Y todavía hasta en Fez hay un barrio andaluz donde se recuerdan los califas cordobeses y el cante "jondo".

Pestaña y Blas Infante.

Pestaña ya no es partidario del abandono de Marruecos. Pide para los moros idénticos derechos políticos y sociales a los que se defienden por nosotros. La voz de Pestaña lleva detrás los cientos de miles de obreros de la C. N. T. Ya denuncia una rapacidad mayor de Italia o de Francia. Ya no es la cansina y enfadada letanía liberal en pro de volver las espaldas a Africa. La zafiedad, en el fondo burguesa, junto con la descortesía. Pestaña—fino carácter castellano—ha previsto la hora del porvenir, y atentamente ha adelantado su reloj. Eso es la federación inmediata de Marruecos. Pero más allá apunta la ensañación de D. Blas Infante. Un magnífico palacio oriental o un cuento de "Las mil y una noches". Hace falta una mente poética y exquisita para llegar a la India. El horizonte del mañana español estará en la Afro-Asia. Pero yo reivindicó esta hazaña maravillosa de Alejandro, sólo para andaluces.

El imperialismo ruso.

Mientras España languidecía entre la cárcel de sus mares, único caso de atrofia territorial progresiva, la acción de Rusia en Asia ha sido un proceso ascendente. Rusia, en sí, no es nada más que la corriente de sus ríos; en cambio, desde la Siberia al Turquestán o China, son las palabras mágicas, el abracadabra de la U. R. S. S. Con levadura asiática. Con imperio asiático. Con nieve y misterio de estepa. Con cabalgadura de mogol contra Europa.

El sacrificio de Yugurta.

No hay que pisar un liceo francés para admitir que la herencia de Roma está en Francia. No son precisos los bachilleritos del Marne; basta con las colonias de los galos en Africa. Todavía clama venganza el despojo romano sobre Yugurta. La explotación francesa repite la conquista de los hediondos hexámetros latinos sobre la ruralidad de una cultura antiacadémica. A la camita tierra africana se le

ha puesto el grillete del Código de Napoleón. Orán, Argel, Túnez, Constantina y Fez. Pasto de los nietos del Rey Pera. Antes, 100.000 franceses invadieron España. Es un fenómeno sincrónico con los comienzos del imperio colonial de Carlos X. Hubo una época en los siglos de ensayo de liberación: suicida. Esas opulentas ciudades tan ambicionadas por el invasor, voluntariamente, espontáneamente, ascéticamente, talaron sus árboles, arrasaron sus campos, ofendieron sus riquezas al fuego. Preferían el fuego, la devastación, el desierto, a la fastuosidad de servir de despojo al extranjero.

La revolución de Tarik.

Tarik fué el último revolucionario en España. El rescató a los siervos, devolviendo a los campesinos sus tierras usurpadas por la Monarquía, la aristocracia y la Iglesia romano-góticas. La reconquista fué en parte la restauración del régimen agrario desarticulado por Tarik. No nos cansaremos en pedir la tierra para los campesinos en usufructo pleno, puesto que la nuda propiedad no interesa a nadie, sino a la totalidad de la nación. Hay que repetir la revolución de Tarik en España y en Africa. Hay que despojar a los latifundistas españoles, a Francia y a Italia. Para luego batir y triunfar sobre Inglaterra.

Nuestra revolución española.

No será nada, no representará nada, no engendrará nada, de no aceptar esta ambición. Vamos a liberar todo el Norte de Africa. Vamos a hermanarnos con Ma-

rruecos, con Argelia, con Túnez, con Trípoli. Vamos a restaurar nuestra civilización antiguamente africana. Que se sonroje del actual Protectorado español. La zona está pacificada o anestesiada; pero aquello no es un presidio; sin embargo, el mayor envanecimiento de los "pacíficos" son las fichas con las fotografías y las improntas digitales de cada marroquí.

La revolución española que haremos se ha de extender a la región norteña de Marruecos. Es decir, hemos de hacer también allí la misma revolución, con las mismas consignas, y en espera de los mismos éxitos. Sin tropas coloniales ni altos Comisarios civiles. Con agitadores y propagandistas. Quienes inculquen o desentierren el fermento de guerra al enemigo. Al capitalismo y a la cultura extranjeros. Francés, italiano o inglés. De aduar en aduar. De mezquita en mezquita. Más allá del Atlas, hasta el Sahara. Como fueron Raimundo Lulio y Anselmo de Termeda. Haciendo de santos y de aventureros. Rebuscando la propia intimidad entre los arenales y las vegas. Anexionando cada día una pequeña tribu. Reconquistando con la tribu una pequeña ciudad. Entonces española y bereber. Esto es: africana para siempre. Unificada, ensambada, condensada esa porción del mundo que ha de girar alrededor de una batalla perpetua contra Europa y ha de realizar fatalmente el mensaje de nuestra generación. Con palabras del moro Termitagiro, a pesar de todo y sobre todo, milagro a pesar de todo y sobre todo. Creíble, porque es absurdo.

Juan APARICIO

UN LIBRO DE AYER, UN HOMBRE DE HOY

J. M. Salaverría: "La afirmación española", 1917

Grito de exaltación nacional. Campaña de afirmación nacional. He aquí dos cosas que sería inútil—y, mejor aún, contraproducente, si respetamos su carácter de prescripción médica—revelar con arreglo a una nomenclatura de patriotismo en uso. En el presente caso, el grito de exaltación nacional tamizado por algodones hidrófilos pierde toda su prestancia himnaria, para ser garrapateado por el doctor Salaverría

con premuras de receta urgente. Con urgencias de prescripción nacional.

España se encuentra enferma de pesimismo—neurastenia nacional—que emponzoña su nitelecto con un morboso deleite masoquista. Y su campaña de afirmación deja un regusto creosotado de reconstituyente nacional; y así, su campaña es un régimen facultativo, y su afirmación española una perentoria vitaminación.

La presidencia de la República

Ya andan por ahí los pronósticos. Hay que examinarlos con mucha atención. La ciencia de Freud puede descubrirnos cosas estupendas. Algunos claman por el nombre venerable del Sr. Cossío, a quien nosotros conocemos y estimamos muchísimo. Pero...

El Sr. Lerroux lo lanzó y ha rectificado. No podía ser menos. La minoría selecta, en cambio, lo sigue enarbolando con unción. ¡Pobre Sr. Cossío! ¡Convertido en fanfarria electoral para honra y provecho de la casta sacerdotal de la Inteligencia!

El Sr. Cossío está ya muy viejo. Lo saben los selectos. Dispone de unas virtudes que faltan, por lo común, a la casta. Es un magnífico candidato. Se moriría pronto y abriría paso a otro selecto más joven, jovencísimo. Todo está claro.

Los sueños, sueños son. Pero las pisadas del gigante impedirán los trucos. España necesita de fidelidades, no de vanidades. Los mandos deben ir, no a los profesores, no a los doctores, no a los sacerdotes de aquí o de allí, no a los santos laicos, sino al jefe intrépido, de acción y de coraje, que recoja los anhelos hispánicos que hoy surgen.

Hace usted bien, Sr. Cossío, en no aceptar el honor que le ofrecen gentes tan sospechosas. Buscan la Presidencia para la casta. Green llega a la hora. Y usted sería algo así como las mujeres, los ancianos y los niños que los cobardes colocan en vanguardia para detener la ola enemiga.

¡No permita usted, venerable Sr. Cossío, esa mala jugada de la minoría!

EL SEPARATISMO AL DESNUDO

HAY QUE HACER FRENTE A LAS PROCACIDADES DE MACIÀ

En nuestro último número quedaron suficientemente aclarados y denunciados los propósitos desmembradores. El Gobierno provisional derrota sufre impávido el bombardeo de Macià y se despoja cobardemente de toda autoridad en Cataluña. A los tres días de proclamarse la República, enterados de las extralimitaciones de Macià, dijimos que frente al hecho revolucionario de Cataluña estaba asimismo el hecho revolucionario de España entera. Nosotros preveíamos que Macià acentuaría a la postre el carácter revolucionario de su pobre gesta, y por eso pedíamos una urgente intervención revolucionaria que no se detuviera ni ante los posibles cuadros de fusilamiento.

Días pasados ha dicho, en efecto, Macià que él se apoya en un hecho revolucionario. El Gobierno derrota de Madrid no ha sabido responder con honor a esa procacidad. Ahora bien: sabemos que se acentúa la protesta del pueblo y que en toda España se prepara una ofensiva contra la minoría traidora que hoy sojuzga tiránicamente a Cataluña. Nosotros nos declaramos al servicio de esa ofensiva y procuraremos unificar los esfuerzos.

Pero hemos de salir al paso de una tendencia peligrosísima que con toda ingenuidad acepta un buen número de españoles. Indignados por la perpetua perturbación catalanista, exclaman un: "¡Que se vayan de una vez!" Esa pobre solución haría el juego rotundo a los traidores. Constituiría el éxito radical de los quinientos separatistas que hoy imponen sus gritos a Cataluña por la cobardía y la debilidad

del Gobierno de Madrid. Nada de permitirse las fugas. Un pueblo que permite la desmembración de su territorio y que otorga sin lucha padentes de nacionalidad a los núcleos insumisos, es un pueblo degradado, hundido en la vileza histórica, sin voluntad alguna de conservación. Eso de "¡Que se vayan de una vez!" es una blasfemia, en la que incurren de buena fe un gran número de ingenuos.

El deber inflexible es otro. Cataluña no pertenece a un grupo de catalanes. Ni a la totalidad de los catalanes siquiera. Pertenece sí a España, es España, y los catalanes tienen derechos en Cataluña sólo en tanto son españoles. Conspirar contra España es conspirar contra sus derechos en Cataluña, es despojarse de su cualidad de catalanes.

Ni por sorpresa, ni por despojo, ni por las armas, consentiremos jamás la separación de Cataluña. ¿Conduce a eso una Revolución nacional, que debe tener como meta única la grandeza y la prosperidad de la Patria? ¿Se hace una Revolución para destruir la eficacia del pueblo, que es siempre eficacia de unidad? ¿Tolerará el coraje hispánico el suicidio de la Patria?

Es urgente iniciar la formación de núcleos combativos que se levanten a la primera voz de alarma. Suplantar la debilidad del Gobierno con acción directa del pueblo, que tome a su cargo, como otras veces en la historia, la defensa última de su propio honor. Que se enlace con el pueblo catalán sano, al que suponemos ajeno a la conjuración perturbadora de los perturbados.

Nuestra dogmática

La actuación política de LA CONQUISTA DEL ESTADO está presidida por las siguientes normas:

- 1.° Todo el poder corresponde al Estado.
- 2.° Hay tan sólo libertades políticas en el Estado, no sobre el Estado ni frente al Estado.
- 3.° El mayor valor político que reside en el hombre es su capacidad de convivencia civil en el Estado.
- 4.° Es un imperativo de nuestra época la superación radical, teórica y práctica del marxismo.
- 5.° Frente a la sociedad y el Estado comunista oponemos los valores jerárquicos, la idea nacional y la eficacia económica.
- 6.° Afirmación de los valores hispánicos.
- 7.° Difusión imperial de nuestra cultura.
- 8.° Auténtica elaboración de la Universidad española.
- 9.° Intensificación de la cultura de masas, utilizando los medios más eficaces.
- 10.° Extirpación de los focos regionales que den a sus aspiraciones un sentido de autonomía política. Fomentaremos, en cambio, la comarca vital y actualísima.
- 11.° Plena e integral autonomía de los Municipios en las funciones propia y tradicionalmente de su competencia, que son las de índole económica y administrativa.
- 12.° Estructuración sindical de la economía.
- 13.° Potenciación del trabajo.
- 14.° Expropiación de los terratenientes. Las tierras expropiadas se nacionalizarán y serán entregadas a los Municipios y entidades sindicales de campesinos.
- 15.° Justicia social y disciplina social.
- 16.° Lucha contra el farisaico pacifismo de Ginebra. Afirmación de España como potencia internacional.
- 17.° Exclusiva actuación revolucionaria hasta lograr en España el triunfo del nuevo Estado. Métodos de acción directa sobre el viejo Estado y los viejos grupos políticos sociales del viejo régimen.

NUESTRA ORGANIZACION

Nacemos con cara a la eficacia revolucionaria. Por eso no buscamos votos, sino minorías audaces y valiosas. Buscamos jóvenes equipos militantes, sin hipocresías frente al fusil y a la disciplina de guerra. Militancias civiles que derriben la armazón burguesa y anacrónica de un

militarismo pacifista. Queremos al político con sentido militar, de responsabilidad y lucha. Nuestra organización se estructurará a base de células sindicales y células políticas. Las primeras se compondrán de diez individuos, pertenecientes, según su nombre indica, a un mismo gremio o sindicato. Las segundas, por cinco individuos de profesión diversa. Ambas serán la unidad inferior que tenga voz y fuerza en el partido. Para entrar en una célula se precisará estar comprendido entre los diez y ocho y cuarenta y cinco años. Los españoles de más edad no podrán intervenir de un modo activo en nuestras falanges. Inmediatamente comenzará en toda España la organización de células sindicales y políticas, que constituirán los elementos primarios para nuestra acción. El nexo de unión es la dogmática que antes expusimos, la cual debe ser aceptada y comprendida con integridad para formar parte de nuestra fuerza.

El señor Azaña ha destruido un ejército pacifista y burocrata. Hay que aplaudirle. Esperamos ahora que con la misma destreza abra paso y se cuadre ante los nuevos ejércitos napoleónicos. Que nosotros le juramos llegarán.

Lea usted LA CONQUISTA DEL ESTADO

Hemos afirmado—en parte, por particular deducción nuestra—que se trata de una afección cerebral, y la medicación ha de realizarse a pesar del paciente—prescindiendo, extirpando, vacunando "La modorra negativa, sensualmente negativa del intelectuismo nacional—con una fórmula de contraposición teológica—contra el pesimismo, optimismo—y, sin embargo, nada de sacudidas bruscas; aquí necesitamos una moral simplemente confortadora—cultivemos la re-

latitud. Hasta la línea anterior, el dictamen e tido por José María Salaverría en su "Afirmación española", de catorce años fecha. En este período pudo España, ciertamente, sanar de su postración. Podíamos establecer una ecuación 1917-1931, con perfecto conocimiento de causa. En 1917, decía el escritor que comentamos, que toda la responsabilidad cargaba sobre los intelectuales del 98, generación en auge por aquellos tiempos: textualmente acusaba: "Los únicos contumaces y dormidos son los escritores". El coro intelectual de 1931—trío Pérez de Ayala, Marañón, Ortega y Gasset—proclama, que la regeneración de España está en una vía expedita para consumarse; por otra parte, una apoteosis que pretenden hacer vindicativa de su pasado ostracismo político, se prepara; ya fueron alzados algunos sobre el paves de una credencial diplomática.

Y, preguntamos, en resúmenes cuentas: ¿en quién residía la equivocación? ¿en Salaverría? ¿En los del 98?... "That is the question."

Precisamente, en números anteriores acabamos de exponer una serie de intelectuales del 98 y de los más significativos por cierto: Miguel de Unamuno, "Vida de Don Quijote y Sancho"; Antonio Azorín, "Un discurso de La Cierva"; y Ramón Pérez de Ayala, "Política y toros" (aunque éste sea de 1915).

Y, realmente, que en todos tres priva ba el registro pesimista, si bien con diferente tonalidad. Mientras Unamuno preconizaba un mito nacional, un ramalazo de locura colectiva, algo así como una epilepsia general para rescatar el sepulcro de Don Quijote, en los otros dos escritores estudiados campeaba un sentimiento del vacío que, remontándose en Azorín hasta un origen ancestral—el pesimismo de Mariano José de Larra—se concreta y actualiza para Pérez de Ayala en una modalidad eficaz. En cualquiera de estas acepciones que se considere, el lema trilateral permanece íntimamente invariable: "en España no pasa nada". Es cierta, es dolorosamente cierta, como ya reconocíamos, la certeza de tr desolador e incontestable desaliento. Pero no era precisamente un medio de animar la inandancia española, esa actitud de seres incomprendidos adoptado por todos los que elevaban la crítica a la calidad—más bien, caso clínico—de filia. En lugar de repetir—de gimotear—"en España no pasa nada", ¿por qué no han procurado al menos que pasara algo?

Todo por el prurito de observar los acontecimientos según una lente literaria excesivamente literaria. "La vida no es así", que afirmaba en "La voluntad" el mismo Azorín.

Aplicando al libro de José M. Salaverría el precepto de la relatividad por el abogado, no vamos a sentar la adopción de su criterio como algo definitivo. Lo que no podemos dejar de registrar, de manera firmísima, es el acierto de su inquisición sobre la culpa original de los escritores de la generación del 98.

Según su opinión, que sobre este peculiar sector de enjuiciamiento hacemos nuestra, las dos faltas primordiales son: ausencia de todo contacto español—"superstición europea"—y su afición a lo absoluto.

Para la afirmación, dice Salaverría, es preciso: ser español, querer ser español, con orgullo, con exaltación, con rabia.

Y nosotros, que hacemos un culto del hispanismo y sentamos como estructuración del Estado un sentido imperativo e inflexible de la jerarquía, colocamos en su primer estrato, como informador y polarizador de la vida nacional, un órgano de captación y sustitución intelectual: la Universidad. Siempre con el propósito de poner en vigencia la pregunta siguiente: ¿Qué volumen ideal y práctico han rendido a España estos hombres? Se trata de una interrogación que no puede aplazarse en toda actividad humana, sin duda, porque el sentido profundo de toda actividad, es el deber de rendir una cifra cualquiera de afirmaciones, de progresos y de realidades.

Es inaplazable dejar bien sentado, que nosotros no repudiamos, es más, no somos ajenos a las personales y líricas sugerencias que cualquier intelectual pueda expresar, pero siempre tratándose de lo íntimamente subjetivo: es imperdonable que las mentes responsables injerten al ideal colectivo un pesimismo relativo a la introspección espiritual. El "Diario íntimo" es el venero de emotividades espirituales más exquisito que conocemos, y, no obstante, a Federico Amiel no se le ha ocurrido militar en las filas de una política obstructiva. De ese ambiente de torre de marfil ha surgido esa obsesión centrífuga regional separatista, que amenaza con someter a España a un martirio similar al de San Bartolomé.

Para los que se sumergen en ese sucio pesimismo, ya que España les causa tanta repugnancia, ¿por qué no osar un cambio de nacionalidad?

Es bochornoso, que esta fórmula estampada en "La afirmación española" haya podido ser recogida por uno de los comparsas más irrisionarios del circo político español—por Albiñana, queremos decir—para emplearla con toda justicia contra los intelectuales del Ateneo que tuvieron la falta de decoro de lanzar una nota mendigando la atención del mundo civilizado sobre "el vergonzoso estado de la ciudadanía en España". Los ateneístas, tan pródigos en ridículas depuraciones de ajenos deslices, son, en este caso, reos de un delito de lesa patria.

Es percibo, por decencia nacional, que el ejercicio de la intervención política alcance su máxima responsabilidad. No hay derecho a profanar el nombre de España impunemente.

LORENZO PUÉRTOLAS